

BANDIDO'S

*Una biografía indiscreta del
subdesarrollo Ecuatoriano*

Kléber Antonio Bravo

BANDIDO'S

*Una biografía indiscreta del
subdesarrollo Ecuatoriano*

Ediciones
ABYA-YALA
2001

BANDIDO'S

Kléber Antonio Bravo

1a. Edición

Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: abyayala@abyayala.org.ec
editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Diagramación:

Pilar Arias V.
Abya-Yala Editing
Quito - Ecuador

Portada:

María Dolores Ocampo

Impresión

Digital Docutech / UPS
Quito - Ecuador

Impreso en Quito - Ecuador, 2001

ÍNDICE

Introducción	5
--------------------	---

Capítulo I

LOS BANDIDOS FRENTE A UN ENFOQUE HISTÓRICO

La retrospectiva es ineludible	9
El Ecuador aborígen	9
Quito, mitas cara mitad Quito	12
Cruces y espadas tras el Oro	13
La profecía de Viracocha y la caída del imperio sin muros	14
La colonia se abalanza	17
El costo beneficio de las mitas y encomiendas	18
La sociedad colonial	20
La iglesia omnipresente	21
Emancipación y libertad condicional	23
A la carga por el poder	25
Resumen del capítulo I	26
Bibliografía	30

Capítulo II

CONSAGRACIÓN DEL BANDIDAJE EN EL ESCENARIO REPUBLICANO

El Ecuador, parido con flores negras	35
La crisis de 1859: otra obra de bandidos	38
El santo que olvidó los mandamientos	40
Zafio, mudo y presidente	42

Un retrato de los ecuatorianos según	
Friedrich Hassaurek	47
La venta de la bandera: coima y vergüenza nacional	56
La “Hoguera Barbara”: El precio de la ingratitud	57
Resumen del capítulo II	60
Bibliografía	65

Capítulo III
POPULISMO CON FACHADA DE LOCURA

El populismo, otro vicio de la República	71
Cinco bandas presidenciales, mil discursos, millón esperanzas... y nada	73
De lo popular a lo ridículo	80
Resumen del capítulo III	86
Bibliografía	91

Capítulo IV
DE LO TORCIDO A LO COTIDIANO

El desenlace de los “ex”	95
El individualismo, un mal de mayor estatura	96
La mentira, una herramienta de uso múltiple	98
Si todo gira sobre la base de la educación	100
El hurto, con la venia de todos los tiempos	102
Resumen del capítulo IV	103
¿Qué hacer?	106
Bibliografía	107

INTRODUCCIÓN

Al quitar el velo a la historia ecuatoriana, lo primero que salta a la vista es que las aberraciones culturales no han perdido su temporalidad; más bien se han perfeccionado, especialmente aquellas formas de acceder a un ilícito sin mayores obstáculos; por lo que se estaría llegando a una situación en la que no se podría definir qué está bien y qué está mal. Lo que sí se aprecia con transparencia es que la identidad es una utopía, y que toda lucha o proclama están destinadas al “bolsiqueo” y no al bien común.

Merece reconocer –en retrospectiva– que el embrujo del poder y de la plata, provocó grandes desavenencias entre los conquistadores. Algo parecido sucede con la dispersión y la pugna de poderes que emergen a diario en el país. La diferencia está en que hoy no corre sangre. Eso, únicamente. De ahí que para llegar a entendernos, aunque hablemos español, viene a ser una encrucijada. Pues entonces, ¿qué está detrás de esto?. Fácil: una clonación histórica de bandidos unguados de mezquindad, mentiras, viveza criolla, chantaje, paternalismo, impunidad, culto al san viernes... Lo que ha fomentado una vocación ineludible de subdesarrollo.

Con todo esto, queda “científicamente” comprobado que las sanas intenciones hacia un *Ecuador diferente*, son archivadas y aplastadas con guantes de seda; por lo que el instinto reemplaza a la razón y el delito reemplaza la virtud.

La embriaguez de la conciencia seguirá suspendida en el discurso del oportunismo; simplemente porque no se ha desmascarado la paradoja de que las selvas paradisíacas, los volca-

nes, el litoral prodigio y el encanto de las islas: no conjugan con nuestra mentalidad. Lo que ha hecho del país pobre, un pobre país.

¿Será que por los bandidos no se ha podido construir un país sin limosnas, un país con dignidad, un país libre de paros y huelgas, un país que pueda salir corriendo del subdesarrollo?

Capítulo I

LOS BANDIDOS FRENTE A UN ENFOQUE HISTORICO

La restrospectiva es ineludible

Al introducirse en un análisis comparativo, en cuanto a la historia de los bandidos; no es necesario decir que su origen “se pierde en la noche de los tiempos”. Simplemente merece analizarlo con un nuevo modo de estudio: paralelo a la Historia Nacional; puesto que por su culpa, la vida del Ecuador no ha encontrado su verdadero destino ... por su culpa tenemos un futuro nada alentador.

En cierto modo, insistir en el análisis del pasado ecuatoriano, es el resultado de una “necesidad de supervivencia”. No tanto porque no existan historias patológicas de nuestro país, simplemente se trata de eliminar la identificación de héroes, villanos o mártires descritos en una narración escenificada. Sin la intención de hacer una historia lineal y dogmática, será necesario enfocar la **causalidad** de los sucesos, donde los bandidos han sido los protagonistas (individual y/o colectivamente) que aportaron, y seguirán aportando a la dispersión y subdesarrollo, dentro de un esquema propio de mezquindad y viveza criolla.

El Ecuador aborígen

En el Ecuador aborígen se destacaron, al igual que en todas las dimensiones sociales de la época, los “Modos de Producción” que fueron tomando una estructura primitiva de progreso, basada en la agrupación social - porque “el hombre es un animal social” - de lo que la Antropología denomina la “Horda” que luego pasaría a formar parte de la comunidad aborígen al mando del “Señorío Etnico”; lo que daba la forma de un Estado en las regiones de Mesoamérica y Andinoamérica.¹

Se calcula que pobladores asiáticos y polinesios traspasaron el estrecho de Bering hacia 40.000 - 20.000 años a.C. con un

desplazamiento inmediato hacia el sur, posiblemente por vía marítima. Lo de “posible” merece ser aceptable, puesto que la documentación arqueológica pende de hallazgos, suposiciones y comparaciones dentro de un proceso de investigación científica que parte de sanos intereses.

Con un fundamento aproximado, se puede considerar que los asentamientos aborígenes en espacios de la región tropical americana, actualmente ecuatoriana, formularon un control importante a la producción agrícola y al sistema de intercambio denominado TRUEQUE.

Los primeros restos paleoindios del territorio ecuatoriano, han sido encontrados en la región interandina: el Mastodonte de Alangasí; el Taller de El Inga, en Ilaló; las puntas de basalto y pedernal, en Chobshi; el Cráneo de Punín; y otros restos encontrados en Cubilán (Jorge Salvador Lara, 1995, 24). Todo esto da una antigüedad de 9 a 11.000 años a.C.

En el cambio entre nómadas y sedentarios, nuestros aborígenes fueron formando sociedades - Estado; por lo que los centrados en la materia denominan CONFEDERACIONES. Siendo las principales:

- Manteño-Huancavilca, ubicada entre Bahía de Caráquez y la isla Puná.
- Milagro-Quevedo, ubicada en el espacio comprendido entre la actual ciudad de Quevedo y el norte de Perú.
- En el callejón interandino surgieron las culturas Cañaris, Puruhaes, Quitus, Etc.

De todo esto destaca el hallazgo de los “Amantes de Sumpa” en Santa Elena, provincia del Guayas. Al respecto, la doctora Sthoter de la universidad de Fordham, Nueva York, manifiesta

que su antigüedad determina los 7.000 años a.C. Por lo que considera a este cementerio, el más antiguo de entre otros restos encontrados en el Ecuador.²

En vista de que la historiografía proclama datos limitados en cuanto a la conducta de nuestros aborígenes; es lógico excluirlos del nominativo de bandidos. Además porque lo certero y exacto de su cultura no está implícito en las piezas que descansan en los museos (tan visitados por los extranjeros y tan desconocidos por los ecuatorianos, ricos y pobres. Porque desconocer estos testigos de nuestra nacionalidad, es el resultado ineludible de una justificación: los primeros dirán “es que no tengo tiempo” y los segundos dirán “es que no tengo plata”). Tampoco se puede aseverar que el Cráneo de Punín fue el cráneo de algún aborígen bandido. De todo esto, nada está escrito y reforzado tanto como lo de Plácido Caamaño y su “Venta de la Bandera” o del “Loco Que Ama”. Estas picardías son estrictamente comprobadas y ningún bandidaje estaría comprobado antes del 12 de Octubre de 1492.

Lo de nuestros aborígenes fue eso que se podría llamar una parte del “Origen de Nuestra Existencia”. Tal como lo hace el sacerdote jesuita riobambeño, Juan de Velasco, quien asimila la Historia del Reino de Quito con mitos; dentro de un espacio real y naturaleza de carácter popular, englobando así el culto a la identidad aborígen. De todas formas, cada pueblo y cada región viven el pasado con sus personajes sobresalientes a través de algún orden de actividades, hechos trascendentales y con una expresión espontánea; a pesar de que la sociedad ecuatoriana, en la mayoría de casos, los ubique simplemente en una escala de valores que tiene como base un enfoque mitológico, lóbrego; hasta cierto punto, desconocido.

De la misma forma lo hicieron algunos cronistas antes que nuestro padre de la historia ecuatoriana: Pedro Cieza de León, Inca Garcilaso de la Vega, Juan Diez de Betanzos, Guamán Poma de Ayala, Miguel Cabello balboa. Lo que sí salta en el concepto intelectual es que en todos sus escritos no percibe la viveza criolla como un síntoma de entorpecimiento a la cultura de aquel entonces ... simplemente no existe. De esto, no resulta necesario entrar en polémica sino a partir de la nueva nacionalidad, o sea el mestizaje. Esto sí es imprescindible y de ello hay material que lo certifica.

Igual posición, ausente a la viveza criolla, están: Enrique Ayala Mora, Jacinto Jijón y Caamaño, Oscar Efrén Reyes, Francisco Huerta Rendón, Víctor Emilio Estrada, los esposos Costales, González Suárez, Presley Norton, Luis Andrade Reimers, Alfredo Pareja Diezcanseco, Ricardo descalzi, Leopoldo Benítez Vinuesa; y otros que, sin ser bandidos, hicieron y/o siguen haciendo el lado bueno del Ecuador. Porque para construir este lado bueno, y flaco a la vez, el requisito fundamental es no ser bandido.

Quito, mitad cara mitad Quito

Uno de los vértices sociales, políticos e inclusive cívicos de nuestra cultura es la confederación QUITU-CARA. Evoca una raíz eminentemente indígena que consolida el presente y el futuro. De allí que hablar de Indigenismo y de Indianismo, no es lo mismo; a pesar de que, por efectos de “bandidaje”, se tiende a confundir y a sacar provecho, no tanto de los términos, porque ni siquiera son conocidos; sino de sus representantes, o sea los indios. Recordemos que ellos habitaron en este suelo desde hace miles de años, dominando plantas tales como: el maíz, el chocho, la papa, el melloco, etc. En animales: la llama y el cuy.

Cruentas debieron ser las batallas entre Quitus y Caras; lo que sí se debe reconocer es su proceso de “aculturización” Mesoamericana y el significado de Quito. Según la toponimia, atribuye al idioma *Cha`fiquí*, antiguo idioma cara, como “Tierra de la Mitad”.

Tal como dicen los esposos Costales: “*Debería hacerse extensiva la idea para todo el territorio actual, donde los Quito y los Cara fueron artífices de una extraordinaria cultura equinoccial*”³. Lo que permite esclarecer de que posiblemente no existió la lucha de poderes, el poder de la moneda o la típica pugna de caciques; esto debido a su vida semi - nómada en un mundo primitivo representado a través de una comunidad naciente. O simplemente tomar en cuenta de que para la presencia de un FELIPILLO, debió existir un padre Valverde. Porque sin el español, aquel ingenuo indígena no tomaría cuerpo en la historia, o por lo menos en este ensayo.

Cruces y espadas tras el oro

*Que el señor me dirija su misericordia
para que yo encuentre oro.
Colón*

Tal como diría el fray Bartolomé de las Casas: “*Iban con la cruz en la mano y una sed insaciable de oro en el corazón*”.

Con este juicio de valor (en oro), Colón se ratifica en su diario del descubrimiento, al escribir 139 veces la palabra oro y 51 veces la palabra Dios o Nuestro Señor⁴. No contento con lo escrito y al ver la mansedumbre natural de los aborígenes: los envió a unos pocos como esclavos, trofeos o modelos del nuevo hallazgo. De Esta forma, el gran descubridor se convierte en el primer *esclavizador* de indios americanos.

Empero los peninsulares no llegaron solos al Nuevo Mundo. Según Plutarco Naranjo, el indio americano también tenía 3 asesinos más: la gripe, la viruela y el sarampión. A estos “souvenirs” extranjeros se suma: la fiebre amarilla, el tifus, la difteria, las paperas, la lepra, la fiebre tifoidea, el cólera, la fiebre bubónica, la gonorrea, la sífilis, el paludismo; entre otras enfermedades letales que diezmaron a la población nativa, que por cierto era tan sana y libre de enfermedades que al mínimo contagio se encontraba con la muerte inmediata.

La profecía de Viracocha y la caída del imperio sin muros

Con reiteraciones históricas breves, se dice que la codicia de los dos medios hermanos, Huascar y Atahualpa, les condujo a un conflicto limítrofe que hasta la actualidad ha venido arrasando terribles problemas entre los dos pueblos. Pero en aquella época, la profecía de Viracocha coincidía con la narración de un indio chibcha que venía del norte. Se trataba de la presencia de unos hombres blancos y barbados que volaban sobre el mar, que en tierra viajaban sobre animales extraños y que cargaban metales que vomitaban rayos de muerte.

Cronológicamente, los conflictos de los incas y los conflictos de los ibéricos van paralelos. De estos últimos se sabe que en 1519 fue decapitado Vasco Núñez de Balboa, por orden del gobernador Pedrarías Dávila. Esta orden de ejecución al descubridor del Océano Pacífico fue realizada por Francisco Pizarro. Esto da fe de que no fue tanto la expedición por colonizar y evangelizar las tierras del nuevo continente, lo que impulsó a los “Trece de la Fama” a incursionar desde Tumbes hacia la región de los Andes. Mentira. Fue la cacería de gloria y riqueza. Sobre todo la riqueza desmesurada, la que sopló las velas de una pobre

embarcación frente a las costas ecuatoriales al mando de Pizarro y a Bartolomé Ruiz como el gran navegante.

Debieron compensar con oro y con plata su voracidad viajera, antes de entender que; ser analfabeto o ex carcelario y luego ascender a marqués, u ostentar un título de nobleza frente a miles de nativos: era el motivo del viaje.

Lo peor es que lo consiguieron.

Los cronistas dicen que los españoles tendieron una trampa y atraparon al rey Atahualpa. Luego de 9 meses de prisión, el monarca indio fue acusado de 12 delitos instigados por el padre Valverde, siendo la poligamia y la idolatría los delitos tomados con más fuerza para el ardid. Luego lo estrangularon. Todo esto, *en nombre del Señor*.

A pesar de que Pizarro recibió 70 metros cúbicos de oro; el muy bandido ejecutó al nuevo rey del Tahuantinsuyo, pero antes de irse a los infiernos por aquellos “12 delitos”, fue bautizado con el nombre cristiano de Juan Francisco de Atahualpa. De allí que la voz ahogada y conformista de algunos aborígenes, particularmente las mujeres, pronunciaban en forma desconsolada:

“CHAUPI PUNCHAPI TUTAYARCA”... Anocheció en la mitad del día.

Así es como a partir del 26 de julio de 1533, se presenta un nuevo destino para esta región... un destino incierto, lleno de codicia, de luchas por el poder, de la búsqueda insaciable de reconocimientos de parte de la Corona. Nadie se ha pronunciado ni ha defendido al decir que desde el 26 de julio de 1533, empezó la época de los pillos y bandidos que encontraron en las mujeres indias y en el oro, la respuesta a su lascivia y a su posición de “nuevo rico”.

De todo esto, han nacido grandes interrogantes. Son dudas que hoy en día impulsan a la existencia de contradicciones, puesto que se juzga por el suceso y no por la época:

¿Cómo es que el gran imperio Inca, amparado en un ejército de aproximadamente 400.000 guerreros, sea derrumbado por cerca de 260 españoles?

¿Acaso el inca fue un servil cautivo que pasó sus últimos días encantado con haber aprendido a jugar ajedrez?

¿Por qué las tropas de Rumiñahui no actuaron en el rescate de su rey o realizaron un contraataque?

¿Por qué mencionaron aquella frase histórica que encierra una profunda tristeza y no gritaron ¡llucchi yurac runas!... ¡fuera hombres blancos!?

¿Acaso recibieron con sumisa calma la opresión de los blancos y barbados?

¿Su timidez frente a lo extranjero bloqueaba toda forma de reacción?

¿Acaso existía entre los indios criterios divididos en cuanto a la muerte de Atahualpa y a la defensa de su tierra?

¿Acaso ya despegó a la luz los rasgos de una raza vencida por la opresión?

¿Dónde estaba la autoestima de los aborígenes?

De todas estas incógnitas, que de hecho representan una reacción social que parte de la conducta sumisa de los andinos; reviste de gran importancia, a razón de que los contados cientos de caballos y arcabuces ibéricos, recibieron apoyo de tribus su-

blevadas a la autoridad de Atahualpa. Es claro ver que el golpe preciso de la conquista llegó en el momento en que salió a superficie la guerra doméstica entre los dos incas sucesores del trono imperial; es decir que la pugna de poderes ya tenía su antecedente en el mismo ambiente andino, más aún si se trataba de una herencia de Huaina-Capac. A la final, “muerto el rey, viva el rey”. Quizá esto, junto con los MITIMAES, expliquen la neutralidad y el conformismo de nuestros antepasados indios.

La colonia se abalanza

Luego de la muerte -en el nombre del Señor- de Juan Francisco de Atahualpa, la conquista apaga su lumbre para dar paso a la colonia. Esta parte de la historia, recorrida en tres siglos vinculados a la corona; tiene de todo: fundaciones, mestizaje, educación, cacería de tesoros, evangelización, confusión cultural, cambios estructurales y radicales en lo social y en lo económico, pillaje, etc. Pero subrayan con grandes resentimientos, esos rasgos primeros que dieron a la colonia un matiz de coraje: la explotación y las desavenencias entre los conquistadores que se frotaban las manos por dinero y poder, fortuna y poder.

Con mayor particularidad se habla de las desavenencias por el mal reparto del botín; lo que en la historiografía traduce como las “Guerras Civiles Entre los Conquistadores”. Estos acontecimientos, considerados como hechos ramplones, fueron protagonizados inicialmente por Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Estos famélicos disputaban el control sobre la ciudad del Cuzco, y tenía que ser solucionada por las armas, dando como resultado una victoria para Pizarro y una derrota para Almagro. Desde luego la ejecución de éste.

A pesar de lo ocurrido, el séquito almagrista arremete sus fuerzas y asesina a Pizarro; de esta forma, Diego de Almagro Jr.

es nombrado “General del Perú”. En ese instante interviene Vaca de Castro, delegado de la Corona, y ejecuta al joven Almagro.

Así es como nace el debate armado entre la Corona y los conquistadores encomenderos, por cuanto el Consejo de Indias declara las “Leyes Nuevas”, que no eran otra cosa que papelitos protectores de indios. Cuando entraron en vigencia, Gonzalo Pizarro, conquistador y terco en la explotación, asume la revolución ante las nuevas ordenanzas, ocupando Lima y luego Quito. Pero para la caída de éste no hacía falta un ejército comandado por otro voraz conquistador. La presencia oportuna del sacerdote Pedro de La Gasca y sus cartas en las que aseguraban el perdón de los sublevados y las recompensas a quienes mostraban fidelidad al Rey, fueron la mejor táctica para que Gonzalo Pizarro sea derrotado y desde luego, ejecutado⁵. No podía ser de otra manera.

A pesar de que murieron los más voraces y bandidos conquistadores, la raza de bronce continuaba sojuzgada y la opresión aumentaba su magnitud, dando paso a los encomenderos y mitayos bajo una tónica típicamente feudal, acompañada del látigo y la merma demográfica indígena sin parangón.

El costo beneficio de las mitas y encomiendas

Conforme se presentaba el “Centralismo Metropolitano”, se construían mansiones, templos y conventos a “lomo de indio”. Esto se daba con un elemento de trabajo llamado LA ENCOMIENDA, que no era más que la transformación del trabajo nativo en renta del patrón ibérico. En nombre del título de este ensayo, se entendería mejor a la encomienda como la asignación de indios a un español -el encomendero- quien era el encargado de: catequizar con apología cristiana, cobrar el tributo como una deuda externa que los Naturales cancelaban al Rey; y, explotar

este recurso humano de paquete y ultrabaratito para su beneficio y patrimonio particulares.

No se ha descartado la presencia de los caciques en el sistema de la colonia temprana; es decir que la nobleza indígena servía de intermediaria para la organización, coordinación y ejecución de las tareas asignadas a la comunidad nativa en favor del amo patroncito. Todo este esfuerzo a cambio de un pasaporte mágico al ultraje, un salvoconducto gratuito a la ignorancia y el flaco favor de pasar a ser hijo de Dios y llegar a conseguir el boleto de entrada al cielo. Todo esto era posible, si se cumplía al pie de la llaga lo que dejaba el encomendero. Seguro que a éste se le hinchaba el pecho cuando decía que tenía tantos a su servicio doméstico y tantos más bajo su tutela. ¡Qué bandido! ¿no?

Tal como se define: que los bandidos iban sembrando más bandidos –se clonaban- en la proporción que la comodidad y voracidad exigían. También no se ha descartado la posibilidad de que aquellos caciques, o *neobandidos*, luego de varios siglos llegarían a convertirse en los altos caciques del sindicalismo ... Hasta el momento, tampoco se ha descartado esta posibilidad.

En 1563 se crea la Real Audiencia de Quito, y su primer Presidente fue el Licenciado Hernando de Santillán, quien asume estas funciones en 1564. Sin lugar a duda, este nuevo espacio de suelo americano ha causado grandes polémicas y también fue el inicio “legal” de la fragmentación entre la *República de Blancos*, los de arriba; y la *República de Indios*, los de abajo.

De lo que se sabe, la Real Audiencia de Quito se ubicaba como la más alta proveedora de alimentos y tejidos en el contexto del imperio colonial español; todo esto gracias a las mitas y obrajes, cuyo trabajo representó el desarrollo de la producción textil y la agricultura. Tal como lo reconoce la nueva historia: “En

*1681 había 200 obrajes que ocupaban casi 30 mil trabajadores*⁶. Como punto importante, resalta que los paños quiteños confeccionados en los obrajes, fueron distribuidos por todo el continente. Esta producción textil tenía como materia prima la lana de borrego; debiendo reconocer que este era el trabajo doméstico que representaba una relación económica que favorecía a la corona y al sistema feudal.

El cambio de la encomienda a la mita permitía una circulación visible de dinero, lo que enfoca la idea de que a los mitayos se les asignaba un capital, algo así como un salario que jamás pasó por sus manos; más bien iba directamente a manos del patrón en calidad de pago del tributo y luego a las arcas reales.

La sociedad colonial

El desequilibrio social en la colonia era la causa y efecto de una “desigualdad social”. Los auténticos ibéricos asumieron las funciones más altas en la burocracia civil y eclesiástica; fueron encomenderos y *managers* en las mitas y obrajes porque controlaban la producción y la circulación de capitales. Todo esto en tono de jefes de alcurnia y con un grado superlativo de arrogancia. Eran lo máximo en el escalafón social.

Pero había un engranaje social que no encajaba muy bien dentro de la maquinaria social colonial; eran los mestizos. Ellos consagraron aquella desigualdad dentro de las esferas sociales y del abolengo por cuanto venían de un amalgama genético demasiado complejo: conquistadores y mujeres indígenas. Estaban en una posición intermedia, ausentes a la toma de decisiones por no tener “sangre pura”.

Hablando del color de la piel, a mediados del segundo siglo de la colonia llegaron varios grupos de esclavos negros - los

de más abajo- para reforzar los trabajos en la Costa y valles de la Sierra. Pero por su situación de esclavos, pasaron a formar parte del último nivel social y a compartir o reforzar el trabajo manual con los indios.

La Iglesia omnipresente

Bajo la concepción de misticismo y superstición, la iglesia se introdujo en el mundo americano con características eminentemente dogmáticas. A pesar de existir un padre Valverde, el “Judas de la Conquista”, quien asesoró a la matanza de Atahualpa; también existió el fray Bartolomé de las Casas, quien dedicó su acción a la defensa del indio. Tanta fue la fe impostora mezclada con los excesos durante la colonia, que este sacerdote humanista decía que *“los indios preferían irse al infierno para no encontrarse con los cristianos en el cielo”*.

El espacio alcanzado por el clero en la colonia era **infinito**; tanto como sus tierras, haciendas, claustros, conventos, iglesias, escuelas, colegios y universidades. Allí estaban los franciscanos, mercedarios, dominicos, agustinos y jesuitas. Todos ellos marcaron profundas huellas en calidad de aparato institucional y eclesiástico, a tal punto que ninguna autoridad Real podía tomar ninguna decisión, sin antes consultar con la iglesia. Tanto es así que bajo su control estaba la cohesión de los grupos sociales, la ideología y la cultura de la feligresía, que, lógicamente, eran todos los pobladores.

Pero lo mejor y lo más importante del clero colonial era la EDUCACION. Con ellos llegó la primera imprenta, las artes, las Ciencias Sociales, la Teología, el pan y la gran mayoría de adelantos de ultramar; inclusive la planificación y diseño de las fachadas de sus templos, que hoy en día son el deleite del turismo internacional. De ellos salió Caspicara, Pampite y Sangurima; con

ellos vino la pintura y la escultura sacra que acapara gran parte de la dimensión de los museos ecuatorianos de vanguardia.

A los ministros de Dios también se les debe las “REDUCCIONES” en la Región Amazónica. Procedieron a unir varias tribus en un solo sitio de la floresta, donde el idioma patrón era el quichua. Allí se perdió una gran riqueza cultural, por cuanto muchas lenguas aborígenes desaparecieron conjuntamente con las agrupaciones humanas del sector. Se especula que ante las primeras incursiones españolas en la selva profunda, encontraron una cosa de 40 lenguas en comunicación activa; actualmente sobreviven 7 en la Amazonía ecuatoriana: Siona, Secoya, Huaorani, Cofán, Quichua, Shuar y Achuar. Los Tetetes desaparecieron –como lo afirma el padre Miguel Cabodevilla- y un idioma que está ya a punto de desaparecer, el ZAPARO. Desaparecieron muchos secretos selváticos dominados por aquellos “Xíbaros” por culpa de las enfermedades advenedizas y por la presencia maldecida de los caucheros que llegaron por el Este.

La denominación particular de aquellas congregaciones la encabeza la Compañía de Jesús; fundamentalmente por sus incidencias trascendentales en la iglesia, el Estado y la misma sociedad. Su sagacidad mercantil, sus contactos con las familias de alta alcurnia, sus bienes acumulados, sus 4 votos, su origen *eclesiástico-militar* ... hicieron de la colonia su escenario de servicio y su mina de oro. Igual, terminaron expulsados en agosto de 1767, a consecuencia de la codicia que ahorcaba a la burocracia borbónica y a la envidia del resto de congregaciones, particularmente los padres agustinos, quienes denunciaron al Consejo de Indias sobre las grandes fortunas y bienes acumulados y administrados por los padres jesuitas⁷.

Para la Real Audiencia de Quito, la expulsión de los padres jesuitas representó el caos cultural, social y económico. Percie-

ron: la Universidad de San Gregorio Magno, muchos colegios y escuelas; las misiones hacia la selva quedaron abandonadas; los primeros mapas de la Cédula Real de 1563 quedaron inconclusos; la gran producción agrícola que salía de sus haciendas pasó a manos del mejor postor y el hambre, tanto como la explotación a los indios, cobró más fuerza. Así comentó Espejo sobre este acontecimiento: *“Cotejando el tiempo de hoy con el tiempo jesuítico, por lo que mira a la educación de la juventud, al plan de estudios, a la carrera de las letras; no hay ni puede haber comparación de aquel tiempo de remisa luz con el presente de total oscuridad, tiniebla e ignorancia ...”*

En este destierro también partió el padre Juan Bautista de Aguirre, dauleño; famoso por sus versos horriblos dedicados a la ciudad de Quito y a los versos sublimes y bonitos en inspiración y dedicación a la ciudad de Guayaquil. Aquí un ejemplo de los pioneros del **regionalismo**; puesto que lo más suave que podía calificar a los serranos era de “sucios”. Epíteto que Espejo devolvía a los costeños con el calificativo de “salvajes”.

Se ve que también hay bandidos que saltan desde el púlpito, dirigen grupos subversivos, organizan levantamientos indígenas, azotes con escapulario, guerrillas, gozan de la “primera noche”; campanarios, beatas, túneles, conventos, golpes en el pecho, rogativas, fetichismo, inquisición. Amén.

Emancipación y libertad condicional

La libertad Latinoamericana fue puramente una libertad política. A esta conclusión llegarían los mismos precursores luego de tomar el ejemplo de la Revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y la semilla ideológica del movimiento liberal, fomentada por los masones de la época.

Espejo, con su ofensiva envolvente en contra de los españoles, instigaba a la conspiración a través del periódico “Primitias de la Cultura de Quito”. Por lo anotado se deduce que era una guerra intelectual, sin armas, sin ejércitos. A cambio, murió en la cárcel, sin pena ni gloria de los bandidos que se aferraban al poder, pero con una posición estoica y libre de intereses particulares. De esto nadie ha dicho lo contrario.

Como Real Audiencia, experimentaba recortes territoriales y cambios permanentes en la estructura política: unas veces pertenecía al Virreinato de Nueva Granada, otras veces al Virreinato de Lima; lo que identificaba una mortal diferencia con aquellas estructuras políticas de magnitud mayor. Ellos eran Virreinato, nosotros Real Audiencia: un Departamento dentro de un Estado. A esto se sumaba la identidad de una sociedad totalmente dividida por los prejuicios del abolengo ... del *pedigree*. Además, la economía de Quito se veía afectada por cuanto la producción textil tomaba otro rumbo, la agricultura. Sucedió lo contrario en la Costa; la política borbónica estableció el libre comercio y el cacao -la pepa de oro- empezaba a dar grandes ganancias para la región.

Lo anotado, más la problemática social, impulsaron al Primer Grito de Independencia con una Junta Revolucionaria débil que se doblegó ante la amenaza realista. El conde Ruiz de Castilla, quien cumplía las funciones de Presidente de la Real Audiencia de Quito y que fue destituido a consecuencia del Primer Grito; retornó al poder, y de ello, el 2 de Agosto de 1810 se reconoció a la cobardía y traición por parte de los españoles. Finalmente el instinto ibérico de continuar en el poder, fue encabezado por Toribio Montes, quien contraataca y fulmina el ideal libertario de Quito, en 1812. Esto deja en claro dos aspectos para un análisis realista: el primero, que las élites criollas no fueron lo suficientemente unidas para una conspiración victoriosa; el segun-

do aspecto –aunque de forma- es el reconocimiento cívico a los bandidos, en vista de que dos calles de la ciudad de Quito llevan el nombre de Montes y Ruiz de Castilla, respectivamente. ¿Será esto amnesia o ignorancia?

iA la carga por el poder!

Sin la venia de chauvinismo, merece esclarecer los episodios estridentes de los libertadores. Su primer ideal era la libertad. Pues la consiguieron. Anteponiendo lo épico por lo real. A pesar de que las actividades paralelas a sus campañas y epopeyas eran las opíparas fiestas, adulos, amantes, fama; y, particularmente las reparticiones de poder en las grandes extensiones de territorios liberados. Es más, allí nacieron las fronteras con un síntoma de “autonombramiento” frente a la posible inauguración de un Estado-Nación. Prueba de ello encontramos en la Batalla de Tarqui, en el sonado encuentro de Bolívar y San Martín, en el asesinato de Sucre; por citar ejemplos aislados. Así es como Benjamín Carrión manifiesta a través de su conspicuo pensamiento: *“Esta división de la herencia de Bolívar nos deja la lepra que nos corroe y mata: el pretorianismo y el militarismo”*.

Uniendo la preponderante influencia de los líderes colombianos y venezolanos durante las guerras independentistas, con la Batalla de Pichincha; se resolvió que el Distrito del Sur se integre a la Gran Colombia. Victoria tras victoria y nada cambió. El Distrito del Sur estaba en manos de militares venezolanos, quienes exigieron – o impusieron - diversas obligaciones ... que necesitaban vituallas, el Distrito del Sur; que los libertadores necesitaban gente y caballos para sofocar las guerras contra los realistas porfiados, el Distrito del Sur. Estas obligaciones “patrióticas” dejaron horrendas huellas de pobreza y división entre los pueblos, especialmente en el Departamento del Sur. Se daba el caso de que los jóvenes habitantes de Cuenca y Loja tenían rela-

ciones amistosas y comerciales con los jóvenes de Piura; al explotar las guerras vino la separación: primero porque fueron obligados a reclutarse a tal o cual ejército; segundo, porque abandonaban sus tierras y su producción; finalmente, porque a efecto de la formación de ejércitos de diferentes bandos, estos jóvenes terminaban siendo enemigos o malos vecinos, y desde luego, no sabían qué mismo pasaba.

Por sobre todas las cosas, el botín se repartió. Los pedacitos de la Gran Colombia tenían que ir a las manos maquiavélicas de quienes la aspiraban, bajo el fundamento astuto de que “divide y gobernarás”. Allí estaban; Páez en Venezuela, Santander en Colombia y J.J. Flores en Ecuador. Lo de Lamar y Gamarra queda para otro cuento. Lo que sí queda en transparencia es que estos hijos de la Gran ... Colombia, encabezados por los típicos héroes de la independencia, fragmentaron el sueño imposible de Bolívar; dando como resultado la dispersión y la formación de unidades políticas pequeñas, enclenques, y fácilmente manejables con una estrategia populista. Cosa que no ha cambiado.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, en sus momentos de crisis decía que “*lo mejor en Latinoamérica es emigrar*”. Esto desfiguró el resentimiento del arado en el mar y la siembra en el desierto, además esto último ya pasó de moda.

Resumen del capítulo I

Hacer mención al pasado ecuatoriano es una “necesidad de supervivencia”, una alternativa idónea para no estar condenados a repetirla. Más todavía para evitar el riesgo de que en el paso del tiempo – del pasado al presente y hacia el futuro - los bandidos sigan siendo el factor “vértice” del subdesarrollo por su retrato doloso y mezquino, unido a su conducta oportunista.

Cronistas, fábulas, tesoros arqueológicos y más documentos; dan a nuestros aborígenes una visión cultural, sin que se lleve a incursionar en la problemática doméstica como una forma o estilo de vida. Más bien son los “modos de producción” y formas de supervivencia las que exhiben su vivencia tribal. Lógicamente debieron existir conflictos entre agrupaciones sociales, entre AYLLUS, cacicazgos, traiciones; pero no con la intensidad individualista que presentaron los conquistadores. Inclusive se puede describir al conflicto Huascar-Atahualpa como una *ambición de poder*, pero dentro de un marco americano representado por un gran imperio. Por lo tanto, sería una *burrada* el denominarlos bandidos a los aborígenes; puesto que ellos no buscaban riquezas. Buscaban poder, jerarquía, dominio y todo lo instintivo para ser algo dentro de un panorama primitivo. Tampoco pueden caer en esta concepción FELIPILLO Y MARTINILLO. Estos mansos aborígenes se acoplaron con gran facilidad a los nefastos anhelos del conquistador y del Judas Valverde, puesto que su función era ser guía o traductor. Nada más.

El gran PERO viene con la mezcla, la famosa metamorfosis étnica llamada mestizaje. Por un lado estaba el conquistador español: individualista, macho, reproductor, analfabeto, lanzado a la aventura, ex presidiario, hijo de amores y encuentros casuales en la España empobrecida, cazador implacable de oro y poder, valiente en la conquista y débil en la carne. Este era el lado dominante del mestizaje. En el otro lado estaba la india americana: sumisa por sobre todas las cosas y mandatos, primitiva en sus funciones y etiquetas, vientre fértil, alforja de pureza, reverente. En definitiva, se unió el espermatozoide pulpo con el óvulo pulpo.

Se fusionó la individualidad con la comunidad, la mirada ingenua con el ojo rapaz, el trueque con el capital. Se mezclaron para vivir juntos y revueltos y hacer de este desbarajuste cultural:

el nuevo mundo, la nueva raza. Heme aquí: La Latino América Desunida.

Para alcanzar una mayor efervescencia, se dice que las guerras civiles entre conquistadores no fueron sino “luchas entre bandidos”. Estas desavenencias extinguieron a los principales conquistadores; es decir, se mataron entre ellos. Pero la cosa no quedó allí. Incrementaron las mitas y encomiendas como un mecanismo de producción y de servicio doméstico, mediante el cual el producto elaborado se fue a ultramar. No en vano Earl Hamilton, enfoca un saqueo cuantitativo al decir que desde 1503 hasta 1660, fueron llevados a Europa 181.333 kilos de oro y 16’886.815 kilos de plata; sin tomar en cuenta el contrabando. ¡Qué bestia de atraco!

Los tres siglos de colonialismo provocaron el puntal del nuevo destino de las Indias Occidentales. Allí estaba el poder de la iglesia, el mismo que marcaría en la sociedad colonial una gran trascendencia en todo el sistema social, económico, político y moral. Solo que sus tres votos – pobreza castidad y obediencia - no fueron tan respetados. En forma muy particular, el voto de la pobreza sería dedicado a los jesuitas, con el fin de reforzar su cuarto voto destinado a la sumisión absoluta al Papa, y al Papa Negro; pero en general, merece identificar la imagen de los pordioseros y niños harapientos que sobreviven en los portales de las iglesias. Por otro lado, la castidad la recordaremos en el silencio de las paredes clericales donde una vez traspasaron los rumores de festines y lujurias; y que luego retornaban al mismo silencio de los conventos con cuatro padrenuestros purificados en el confesionario.

Empero no todo debe ser escándalo negro, mojigatería y dogma. La educación de la iglesia puso en marcha la maquinaria tecnológica a fin de establecer un equilibrio intelectual y artísti-

co en el nuevo mundo. De modo que su papel innovador le hace hablar al período colonial sobre universidades, evangelizaciones en El Dorado, artes, publicaciones, construcciones, técnicas agrícolas, etc.

Hasta que llegamos a la independencia. Gran parte de la historia ecuatoriana y de las fiestas cívicas que atribuyen al descanso obligatorio en el calendario nacional; son el resultado de hombres y hechos que participaron en la emancipación. No hay ciudad, plaza, calle, avenida, nombre de persona, centro educativo, himno, logia, gremio laboral que no lleve el nombre de uno de aquellos personajes nominalmente reconocidos como héroes para fomentar el chauvinismo dentro de los escenarios comunes. Basta con mencionar a uno de los libertadores al inicio de un discurso político y el resto viene con vítores y aplausos.

Que no se confunda patriotismo con Realidad Nacional. Alguna vez se difundió el papel del “héroe niño” dentro de una fábula escrita en el libro “Leyendas del Tiempo Heroico”; de tal forma que los niños llegaron a conjeturar que Calderón terminó sosteniendo la bandera con la boca, a efecto de una sobredosis de valentía. (Don M. de J. Calle: diga la verdad, diga la verdad; no le engañe al niño ecuatoriano, dígame la verdad).

No se está juzgando a la Historia del Ecuador con un membrete de “Rencores Inútiles”. Se analiza el génesis de los bandidos como una retrospectiva leal, sin eufemismos; independiente de identificarlo al español como lascivo, al cura como impostor y al indio como sumiso. También hay cosas buenas que aíslan los conceptos de estos personajes en escena; porque el nuevo mundo también se hizo a la viña del Señor, con hierba buena y hierba mala. Como todo en el planeta. Simplemente que de esta retrospectiva, podemos atribuir la CAUSALIDAD de la Latino América Desunida y la desgracia con la que nacimos sien-

do Distrito del Sur. Todo esto ha marcado las grandes diferencias con otros países y otros continentes.

¿Qué sería del Ecuador sin la existencia de tanto bandido?

Bibliografía

1. - AYALA, M. Enrique, “Nueva Historia del Ecuador” Volumen 1, Corporación Editora Nacional, Quito, 1996. Con relación al nuevo continente, la estructura política del Ecuador es considerada con articulación territorial luego de la conquista española; de esta manera, el autor prefiere denominar a la época de la Prehistoria como “Epoca Aborigen”.

2. - SALVADOR, L. Jorge, “Breve Historia Contemporánea del Ecuador” Fondo de Cultura Económica, México, 1995. En su estudio, incluye la presencia de glaciaciones similares a las del Hemisferio Norte.

3. - COSTALES, Piedad y Alfredo, “El Reino de Quito” Ediciones ABYA-YALA, Quito, 1995.

Entre sus investigaciones, afirman que la diversidad socio-cultural del pasado es la vivencia de nuestro mestizaje con diversas manifestaciones; sin embargo, parte de una raíz puramente indígena.

4. - GALEANO, Eduardo, “Ser Como Ellos y Otros Artículos” Tm. Editores, Colombia, 1995.

5. - GONZALEZ SUAREZ, Federico, Enciclopedia Aula, Geografía e Historia del Ecuador, Edición Cultural, Madrid, 1993.

6. - AYALA, M. Enrique, "Resumen de Historia del Ecuador" Corporación Editora Nacional, Quito, 1999.

7. - CARRION, Benjamín, "El cuento de la Patria" Colección Antares, Quito, 1995.

Según las acusaciones de los padres agustinos, los padres jesuitas convirtieron a sus conventos en "Pulperías", cosa que no va como un juicio de altura. Lo que sí se debe reconocer es que en el mundo entero, los jesuitas han trascendido, de tal forma que su talento se ve reflejado en sus alumnos: grandes líderes de fama internacional que ostentan haberse educado en un colegio de jesuitas. Lo demás dejamos al Opus Dei.

Capítulo II

CONSAGRACIÓN DEL BANDIDAJE EN EL ESCENARIO REPUBLICANO

El Ecuador, “parido” con flores negras

Con un mal padre, el destino de sus hijos se vuelve una encrucijada, un futuro incierto, una cruz a cargarla cuesta arriba. Así nace el Ecuador a través de la Primera Constituyente celebrada el 14 de agosto de 1830 en el Convento Menor del Santísimo Rosario, en Riobamba. Esta constitución fue una copia xerox de la constitución de Cúcuta. Únicamente que vendría más reforzada con el unitarismo y presidencialismo encabezados por el general Juan José Flores; un soldado bruto pero enérgico, que amaba con obsesión recargada al dinero y al poder y que se hizo presidente – siendo venezolano - porque las nuevas leyes no eran mezquinas sino ingenuas para con los advenedizos que lucharon por la independencia.

Este J.J. caribeño ya había puesto el ojo en esta región poco después de que se forme la Gran Colombia. De 1824 a 1826 fue Jefe del Departamento de Quito, desde 1828 hasta inicios de 1830 fue Jefe Superior del Distrito del Sur; y desde 1830 hasta 1835 y de 1839 hasta 1845 fue Jefe Supremo del Ecuador. Jefe y más Jefe.

También le puso el ojo a doña Mercedes Jijón, matrona quiteña de alta alcurnia y capital. De esta manera, el jefe J.J. mejoró su casta al integrarse a la aristocracia quiteña y abultó sus bolsillos con la fortuna de su rica y noble esposa. “*El mestizo había triunfado en la guerra y en el amor*” - anota Simón Espinosa - . Y para completar este melodrama parecido a las telenovelas actuales, la Universidad Central de Quito le concedió el gran título de Doctor Honoris Causa⁸.

Pensando que nunca es tarde para aprender a leer y a escribir; su compadre J.J. Olmedo le brindó a este “cuasianalfabeto” una educación personalizada, considerando su situación de

presidente, pero sobretodo de jefe, el “Gran Jefe” del Ecuador naciente. De esta forma, el jefe fue uniendo vocales y consonantes para formar sílabas, sílabas con sílabas para formar palabras y palabras con palabras para formar oraciones. Así llegó a que le den escribiendo la famosa “Carta de la Esclavitud”.

El gran jefe J.J. era un buen soldado y un buen tirador. También le puso el ojo a las escuálidas arcas fiscales de la naciente república. Según los datos que reposan en el Museo de Numismática del Banco Central de Cuenca, el presupuesto nominal del Estado en 1831 era de 387.973 pesos anuales; de los cuales, el ejército se llevaba 200.000 pesos. Con el saldo restante, se pagaba a los empleados públicos e inversiones directas del jefe J.J. quien se tomó la atribución de asignarse un pequeño sueldo de 12.000 pesos por año. Un sueldazo auto dirigido.

Durante sus administraciones, vino a pique la falsificación de la moneda; acción que fue practicada por sus mismos familiares. Aparte de que el contrabando se encarnó en los empleados de gobierno, a tal punto que fue una actividad muy practicada. Todo esto condujo a la nueva República a enfrentar una crisis en el comercio, en la industria y en la agricultura. Más bien se debe reconocer que los adelantos industriales fueron conseguidos mediante **gestión particular**.

Entre otras falencias durante los primeros años de vida republicana, el Ecuador fue atormentado por la falta de seriedad y acierto en el cobro de impuestos: no eran recaudados en forma ordenada, lo que reflejaba la ausencia de honradez administrativa. Esto daba a entender que el jefe era el único ordenador de gastos. “*Los egresos se los hacían en base de órdenes directas del presidente, quien disponía de los fondos públicos como si fuera de su propio peculio*”⁹.

Entre una las mañoserías que caracterizaban al gran jefe J.J. Flores estaban el ESBIRRISMO y el ADULO. Era muy hábil para adular a ricos y aristócratas con el fin de tener acceso en aquellos círculos absolutamente definidos. De la misma manera, necesitaba que le adulen para demostrar que existe, pero sobre todo, sentirse jefe; anteponiendo el YO dubitable, el YO petulante a través del cual buscaba desafortadamente dinero y poder. Dinero y poder. Así es como años más tarde intentó entregar el Ecuador a España al recibir ayuda de la reina María Cristina y de sus banqueros; así es como compró en Londres tres embarcaciones y contrató a 3 mil mercenarios europeos. Sin embargo, al pasar el tiempo, el jefe J.J. negó este intento de continuar en el poder.

Por estar jugando a las guerritas, —que era lo único que sabía el jefe J.J.- obedeció a su obsesión de poder y empezó a combatir al general Obando que se declaró insurrecto en el Sur de Colombia. Ciertamente triunfó contra los sublevados, pero con Colombia no se juega. Al respecto y entre sátira y en serio, El Pájaro dice: *“Por andar de francachela, Flores comenzó a volverse olvidadizo. Una vez perdió el llavero en el que estaba la llave con la que encendía a su caballo y otra vez perdió todo un departamento, el del Cauca, que lo dejó en algún edificio de propiedad horizontal en Colombia”*¹⁰

No cabe duda que el gran jefe J.J. era un gran militar, pero un pésimo estadista. Pese a tantas convulsiones políticas y económicas en el Ecuador naciente: pobreza alarmante, alteración del orden público, ausencia de programas destinados a la comunidad y la aceptación de la deuda inglesa para financiar la independencia —que superaba los 22 millones de pesos- Rocafuerte logró restaurar el país e integrarlo para el segundo y tercer períodos floreanos que terminaron el 6 de Marzo de 1845, donde el Ecuador se salvó de su fundador, de su jefe, de su infa-

mia. No en vano, Simón Espinosa afirma que “*si Flores fue el fundador de la república y padre de la patria, Rocafuerte fue el RE-CREADOR del Estado*”. Vicente Rocafuerte, aquí, en este ensayo, no tiene cabida. Es solo para bandidos.

Con este jefe nace el Ecuador: con amarga lactancia, madre huérfana y padrastro venezolano. Fruto de un proceso torcido y efecto de mezclar el mando entre cuasianalfabetos y la administración de una patria que nacía en medio de la Latino América desunida. (Deducción: el Ecuador tiene infancia desnutrada).

Sin permitir esconder la basura bajo la alfombra y con el profundo respeto a nuestra historia.... ¿Por qué no identificarlo a J.J. Flores como el primer corrupto de nuestra historia republicana?¹¹.

La crisis de 1859: otra obra de bandidos

Luego de varios gobiernos abanderados por la Revolución Marcista de 1845, el Ecuador sofocaba las típicas tempestades sociopolíticas: **inestabilidad y división estructural**.

La Sierra Centro-Norte estaba vinculada a Quito como vértice político; mientras que la Sierra-Sur giraba en torno a Cuenca con su sistema agrícola y artesanal de mediana escala. Y en la Costa crecía el latifundio, a efecto de la exportación programada desde Guayaquil.

En la Sierra, la población ascendía a 620.040 habitantes; mientras que en la Costa, su población tenía 128.357 habitantes¹². De allí que las escenas históricas existían al capricho de un Estado centralizado, extremadamente débil y funcionalmente complejo.

De los caudillos, ni hablar. Esos vínculos caudillistas continuaron alterando el sueño armónico de la vida republicana. En cuanto a la economía: el presupuesto proveniente del tributo indígena, diezmos y estancos; eran consumidos como rapiña por la burocracia estatal y la iglesia. Entonces ... ¿Qué ha cambiado desde el ocaso del yugo español? ¿Qué ha cambiado en referencia al gobierno de Flores?

Nada ... especialmente en 1859; año que inicia con terrible oposición al gobierno de Robles y el bloqueo peruano en las costas de Guayaquil. Tan mal estaba el Ecuador en su organización; que en febrero, el gobernador del departamento colombiano del Cauca, Tomás Cipriano Mosquera, propone al Perú dividirse el territorio ecuatoriano. ¡Qué ganga!

Como la oposición aumentó su intensidad, se forma un triunvirato entre García Moreno, Jerónimo Carrión y Pacífico Chiriboga; de esta forma, Carrión se proclama presidente de Cuenca mientras que García Moreno es derrotado por Urvina, por lo que huye al regazo del mariscal Ramón Castilla, presidente del Perú, arguyendo que *“los soldados peruanos son vuestros auxiliares, no vuestros enemigos”*. Esta acción atrajo al general Guillermo Franco, jefe militar de Guayaquil, para confabularse en contra del gobierno de turno. Franco, fue tan franco; que se proclamó jefe supremo del Guayas y firmó el Tratado de Mapasingue, mediante el cual Ecuador reconocería los supuestos títulos relacionados con el territorio del Perú sobre nuestra Amazonía, renunciando a la propiedad en las extensiones de Quijos y Canelos, según la Cédula de 1802. Este tratado fue rechazado por la Convención Nacional reunida en Quito, considerándolo *“nulo, odioso y sin valor ni efecto, por cuanto había sido mandado a forjar por una autoridad incompetente y usurpadora”*. Este tratado era tan incongruente, que el mismo congreso del Perú lo desco-

noció en 1863 en vista de que llegó a celebrarse sin el aval de gobiernos establecidos legalmente.¹³

Este tratado pasa a constituirse en una afrenta más para el Ecuador dentro del contexto de las Relaciones Internacionales con el Perú.

Y en otro espacio ecuatoriano, Loja; Manuel Carrión aplicaba su poderío de convocatoria para declarar a la Centinela del Sur bajo el régimen del sistema federal.

Este desbarajuste edificado por bandidos, obedecía a dos factores folclóricamente tradicionales en el país: la obsesión de poder y el combate al centralismo. (Más peso tiene el primero). Por ejemplo: Franco, en Guayas, se convirtió en vasallo de los intereses peruanos; García Moreno, gobernó a la Sierra Centro-Norte con ayuda peruana; Jerónimo Carrión, gobernó Azogues y Cuenca con autonomía probada, al igual que Manuel Carrión el Loja. Este era el mapa político de 1859, un Ecuador dividido hasta sus últimos recovecos; a más de eso, humillado por el gobierno peruano. Y todo esto por culpa de los bandidos.

El santo que olvidó los mandamientos

Gran parte del colapso ocurrido en 1859 debería ser atribuido a García Moreno. El Santo del Patíbulo. Su *mea culpa* jamás salió a la luz por cuanto era un germen de dictador que nunca vaciló en acudir al escándalo y la calumnia con el objeto de envenenar el ambiente político y derrocar al gobierno de turno. El perfeccionismo que modelaba su personalidad no conocía escrúpulos al perseguir de forma implacable a los liberales. Era conservador, santo y mojigato. Conservador, simplemente porque creció en los mantos dogmáticos del catolicismo sin dar flexibilidad al libre pensamiento, a tal punto que casi entrega el

Ecuador bajo el protectorado de Francia. Lógicamente que esta entrega le representaba llegar a ser el santo-cacique de la tierra protegida.

Y la devoción de nuestra feligresía alcanza tal grado de ignorancia, que pretenden canonizarlo. ¿Santo? Que se aclaren bien las cosas: era un sádico insaciable, exorcista y un arribista sin techo, pese a su alma eminentemente cristiana. ¡Tan cristiano ¡ que olvidó gran parte de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, especialmente aquel que dice “No Matar”. Eran tan marcados sus intereses, que, según el periodista colombiano Alfredo Iriarte, llegaría a envenenar a su misma esposa, doña Rosa Ascásubi y Matheu, por ser mayor al joven Gabriel con muchos años. Igual hizo con su primera hija. Según el tiranuelo, era niña y no varón, macho. Primero la bautizó y luego preparó una pócima de leche de burra con un veneno letal, brebaje que bebió la niña para encontrarse con el cementerio.¹⁴ Este problemita familiar era para el monaguillo Gabriel un obstáculo político más que un inconveniente de hogar, pues había que solucionarlo y acudió al asesinato para conquistar el poder por sobre todas las cosas.

Pero hay un mandamiento que jamás cumplió, un mandamiento que fue violado por su instinto, su lujuria y su mojigatería: “No Desear la Mujer de tu Prójimo”. Este reglamento moral fue violado las mismas veces que iba a misa. Por ejemplo, el tiranuelo intentó conquistar a la señora Virginia Klinger, esposa de Carlos Aguirre Montúfar, quiteño de alta alcurnia. El “muñeco” Gabriel, era un Juan Tenorio de las mujeres casadas. Al respecto, una pregunta merece la historia: ¿Por qué nombró a su compadre, Faustino Lemus Rayo, como gobernador de las tierras lejanas de la Amazonía? ¿Acaso quería separar a su compadre de su esposa para...? ¿Por qué Rayo, con machete y pistola, destapó su furia sobre su compadre Gabriel?

El 6 de agosto de 1875; Rayo, como un rayo, masacró al tiranuelo con un juicio de auténtico verdugo:

¡“Llegó tu día desgraciado”. O sea, don Gabriel murió en su ley.

Las obras edificadas por las manos de García Moreno, fueron borradas con los codos de su tiranía.

Zafio, mudo y presidente

Al general Mario Ignacio Francisco Tomás Antonio de Veintemilla Villacís no le cayó la presidencia de la República desde el cielo; le llegó por la misma efervescencia del pueblo guayaquileño y por el triunfo caudillista en el sector de Los Molinos, lo que condujo al derrocamiento del Presidente Borrero. Este caso viene a ser un cuartelazo más en la vida republicana ecuatoriana que da más puntos en favor de la anarquía y el desorden.

Juan Montalvo lo llamaba “El Mudo”. La verdad es que sí sabía hablar; es más, saludaba y abrazaba a la chusma con tal inspiración. Pues vivía en la jarana nocturna para dormir durante el día. Bebía coñac por toneles de roble ... y gozaba, gozaba tanto que su vida era un carnaval: así es que no era tan mudo que digamos. Aunque la lupa del panfletario ambateño descubría en cada momento de los siete años del presidente mudo –o mejor: mudo presidente- miles de pecados, pillajes y vicios; siendo siete los pecados capitales que coinciden con la conducta de este “Ignacio de la Pandilla”:

1. La Soberbia. Parte de su egolatría, de su “yo” incomparable, inconfundible, inigualable. “Yo y Pío IX”, “Yo y Napoleón”, este era su modo de hablar- anota Montalvo -; asignándolo así un retrato más real y sobrio a su modo de expresión: “*El Rey de*

Ranas, la viga con estómago y banda presidencial que se llama Ignacio Veintemilla”.

2. La Avaricia. Realmente que don Ignacio fue un gran avariento para los ojos de la historia; generoso con la farra, avaro con el desarrollo: *“todo en él es codicia, tan madura que es avaricia..”.*

3. La Lujuria. *“Da bailes con mujeres públicas y se le ha visto al infame introducir ramerás a su alcoba”.* Es decir, su vida se enredaba entre el placer y la concupiscencia; era viudo, un lascivo sin control moral que ofertaba sus instintos con toda la desfachatez posible. El Ignacio de la Pandilla llevó una “vida de orgía”, siendo todo un presidente.

4. La Ira. Generalmente la ira del mudo es más peligrosa que la dinamita encendida por el mismo Nobel. Relata Montalvo que un día, un oficial, llegó atrasado con cinco minutos; al presentarse el uniformado recibió una ráfaga de bofetadas de parte del Mudo iracundo. *“Jefe supremo que se va a las manos y da coces a un subalterno que no puede defenderse”.* Esta reacción de cólera sanguinaria era lo usual del presidente Veintemilla. Su honor se basaba en la furia como una expresión única de mudo, de zafio, de presidente torpe.

5. La Gula. Las Catilinarías narran que en París cenaron El Mudo y Juan Montalvo; éste pidió albaricoques, mientras que aquel - al no satisfacer su glotonería - luego de comer res, carnero, gallina, pato, pavo, conejo, salmón, corvina, ostras, cangrejo, de postre pidió un estofado de liebre ... *“Si le fuera posible, tomará café de carne de puerco y se echará a los dientes una cuarta de morcilla negra a modo de puro habano”.* A más de presidente, sería el gran campeón en el concurso de atracones.

6. La Envidia. Para muchos, la envidia es una enfermedad social que parte de la necesidad de ser o de tener algo de aquellos. En Madrid, El Mudo – en una mesa redonda, solo de comida – insultó verbalmente en contra del poeta Zorrilla sin saber siquiera algo de sus versos, peor darse cuenta que se encontraba frente al mismo poeta a quien enfocaba sus blasfemias. El caballero se levantó sin palabras, mientras que otro caballero, al alcanzarlo le dijo: *“señor Zorrilla, no haga caso de las necedades de ese hombre, ni juzgue por él de todos los americanos ... no es sino tonto”*. Mas bien era mudo.

7. La Pereza. Veamos lo que dice Montalvo de este culto montado sobre hombros y cabeza del ex presidente: *“Ignacio Veintemilla cultiva la pereza con actividad y sabiduría. Ese monte de carne echado en la cama, es el mar Muerto que parece estar durmiendo eternamente. Este es Ignacio Veintemilla, padre e hijo de la pereza”*.¹⁵

El Mudo, al ascender al solio presidencial, llegó a la osadía de llamarse JEFE SUPREMO Y CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR. La suerte lo acompañó. El país gozaba de tanta bonanza económica, que pocas veces se podría admirar. Justo en esos años explotó la Guerra del Pacífico; aquel conflicto bélico internacional entre Chile y los dos países aliados, Perú y Bolivia. Pues este litigio vino a promover un aumento considerable en la explotación y exportación de cacao, café, tagua, cascarilla y la madera para la construcción naval.¹⁶

En fin, la naturaleza – como siempre - fue muy generosa con el país, pero más con El Mudo. Estas bonanzas naturales explotadas por un grupo minúsculo de trabajadores favorecieron a las arcas fiscales; y más todavía a los números chuecos y corruptos de don Ignacio. Es motivo de indignación saber que Ignacio

Veintemillas de Voracidad, teniendo tanta ventaja en el sistema económico del país; apenas llegó a pavimentar algunas calles, terminar el malecón de Guayaquil y construir el Teatro Nacional “Sucre” por la mezcla de capricho y a la vez, el fomento a la cultura de su amada sobrina Marieta.

Entre sus puntos negativos en deterioro al desarrollo del Ecuador, a más de los siete en mención, se sabe que: suprimió escuelas y rentas a los colegios y amenazó a las universidades, esto en contra de la educación; puso a las aduanas y administración pública en manos de bandidos; agravió al clero; mimó al ejército para su protección; llenó de fastuosos uniformes los armarios del palacio; jamás elaboró ningún plan de obras públicas (sin plan no hay obra); aplicó el principio romano de “*Panem et Circenses*” mediante retretas, corridas de toros y trago en abundancia, dando una imagen ridícula y folclórica de su gobierno; falsificó cartas y firmas para acusar a sus enemigos. Definitivamente, su gobierno fue de rapiña, derroche, borrachera y desorden económico; a cambio de un pueblo feliz, feliz porque vivía ese momento de risa y diversión entregado a la ceguera de una realidad que se escondía tras la fachada de un gobierno corrupto, pero con suerte y con mucha fiesta.

Del sinnúmero de atracos encabezados por el MUDO-VIVO, sobresalen dos que no tienen nombre:

1. A pesar de que se duplicó su sueldo, y su amada sobrina Marieta tenía sueldo de general; su caballo tenía sueldo de capitán, sueldo que también se llevaba. De modo que ya no era solamente Mudo sino “El Calígula Ecuatoriano”.

2. Al final de su doloso gobierno, empezó a necesitar dinero para su defensa; por lo que solicitó un préstamo a uno de los bancos de Guayaquil; al ser negada la solicitud, ordenó romper

las seguridades y se tomó 320.000 pesos, se embarcó en el vapor de guerra “Santa Lucía” y se fue. Así de sencillo, se fue. (Va uno, uno de aquellos presidentes que saquean, roban, meten el dinero en sacos de yute y se van). Se escapó a Lima ante los ojos de todo el mundo.

Y no ha pasado nada puesto que la fiesta debe continuar.

“Prometo por mi palabra de honor; mantener la causa del pueblo y por tanto reorganizar la república bajo los verdaderos principios de la causa liberal”. Estas fueron sus palabritas cuando fue nombrado presidente. Palabras de la ignominia. Suerte que no mencionó la palabra HONRADEZ, ya que ante las revoluciones liberales, El Mudo se metía en apuros mientras que los curuchupas unidos al pueblo confundido le gritaban ¡viva la religión! ¡mueran los masones!. Veintemilla no era masón ¿por qué habría de serlo? Si era Mudo.

Así es como viene la historia ecuatoriana con un Mudo-Presidente que gobernó al Estado con un estilo de farándula. Seguro que el general Ignacio Veintemillas de Voracidad debió celebrar su onomástico el 1 de septiembre, después de hacer su agosto con las arcas fiscales de un país rico, tan rico en su naturaleza y tan pobre en sus administradores.

“¿Qué sed de dinero es ésta?” – Se preguntaba Montalvo – *“Ecuatorianos, oh ecuatorianos, es éste vuestro presidente; guayaquileños, oh guayaquileños, esta es vuestra obra”.*

Simplemente eso: fue un presidente de la euforia del pueblo; un ladrón, un estafador. En suma, un bandido que, debiendo morir en su codicia, murió de gangrena senil.

Un retrato de los ecuatorianos según Friedrich Hassaurek

“Ecuador: Cinco Pistas del Bloqueo y la Indolencia”; es el gran titular de un reportaje en el cual se analizan los antecedentes históricos de nuestra realidad nacional compactada con el subdesarrollo. Este reportaje tiene las ricas referencias bibliográficas de extranjeros que, por diversos motivos, estuvieron en el Ecuador en diferentes décadas del siglo XIX.¹⁷ Seguro que ese tiempo, más los rasgos culturales de nuestros mayores, iluminaron a estos advenedizos a dejar en sus testimonios manuscritos una crítica real e imparcial de nuestra idiosincrasia.

Sin lugar a duda, de lo que fuimos a lo que somos, no ha cambiado sino en la tecnología que obedece a un orden mundial ... Por lo demás, nada ha cambiado. Y para el futuro nace la gran incógnita:

¿Cambiaremos?

Para tener acceso a la opinión sobre un pueblo hay que vivir con él. Esto es lo que hizo el diplomático Friedrich Hassaurek, representante del servicio exterior de los Estados Unidos durante el gobierno de Abraham Lincoln. Este embajador ingresó al Ecuador profundo por un lapso de cuatro años (1861 – 1865) lo que le permitió escudriñar el alma de los ecuatorianos y llegar a comparar las culturas, regiones y ambientes diversos que destacan nuestro escenario. A esto se incluye su avidez de observación, su aguda crítica sociológica y su trayectoria periodística; pese a que esta representación diplomática designada a nuestro país no fue de su agrado. Sin embargo, su obra “Cuatro Años Entre los Ecuatorianos”, es el reflejo de un estudio intencionado sobre la conducta de los ecuatorianos: la cortesía y la vagancia; los ofrecimientos incumplidos, la impuntualidad, etc. Pero Has-

saurek cayó extasiado en la hermosura del paisaje ecuatoriano; quedó enredado en la belleza de los volcanes, lagos, ríos y parajes. Para él, el Ecuador es un país de naturaleza ubérrima pero de gente pobre, donde las decepciones de la gente más las emociones del paisaje se fundieron “*en un sueño olvidado, pero hermoso*”.

Su obra, *Four Years Among Spanish Americans*, es un relato comparativo que recoge las grandes ideas descriptivas del paisaje ecuatoriano relatadas por otros autores extranjeros. A diferencia de éstos, Hassaurek emprende en el sondeo social de los ecuatorianos, puesto que su narrativa viajera dice lo verídico de la indolencia, impuntualidad y la “criollada” de los ecuatorianos; conjeturando que “*un extranjero que visite el Ecuador, debe armarse de una gran dosis de paciencia*”.

Obró bien al decir la verdad.

Su viaje empezó en Guayaquil. Desde allí dio garantía a la hipótesis de que “*los avances modernos de Guayaquil fueron introducidos por norteamericanos*”: la introducción del gas, los buques de vapor, una herrería y una tienda de herramientas. Sobre el Puerto Principal, tiene la descripción somera de tener los puentes de madera que separan los esteros, **siempre en malas condiciones**. La periferia de la ciudad está compuesta por covachas miserables y sombrías, sostenidas en pilares y diseñadas por un solo cuarto en el que habita una familia de seis personas (en promedio), pues éstos andan medio desnudos por el clima y la falta de ropa. A pesar de toda esta incomodidad, no faltaría la hamacca. Su dieta gira en torno al plátano, la yuca y el arroz ...

“*Estas personas no se preocupan de la educación de sus hijos, quienes crecen en la ignorancia y la superstición de sus padres*”, asegura Hassaurek; concluyendo que “*la grandiosa generosidad*”

de la naturaleza ha hecho de las clases pobres: indolentes, ociosas e impróvidas”. Esto en Guayaquil.

De esto, ¿qué ha cambiado? Nada, o casi nada. Del siglo XIX al siglo XXI, la Perla del Pacífico tiene más de los dos tercios de la ciudad compuesta por las mismas covachas de un solo cuarto, sostenidas en pilares que juegan al equilibrio y a la magia de la ingeniería popular, las cuales están conectadas entre sí por pasadizos al estilo equilibrista. Debajo de las casas flota la basura y en las partes un poco limpias de los esteros, los niños pasan la tarde entre chapuzones y juegos. Ahora los padres, los jóvenes padres que, instintivamente, formaron ese hogar por unión libre “se hicieron de compromiso” – dicen - llegando a tener el número de hijos sin planificación. Y viven en el paroxismo único hacia el Barcelona, la salsa, las telenovelas y los programas festivos vespertinos tipo show. El resto lo dejan al destino, a la tranquilidad, a la inercia de las cosas. Nunca pasa nada y nada les entristece. Su vida es un carnaval. Esta es nuestra gente. Para unos es el pueblo pobre, la chusma, la mina electoral; para otros, los habitantes del sector urbano – marginal; y para otros, *la fuerza de los pobres*. Lo cierto es que son la gran mayoría, la masa, el pueblo. Nuestro pueblo.

Retomando el análisis comparativo de la narración; este viajero encontró grandes deleites en la naturaleza ecuatoriana. Por ejemplo en el camino entre Babahoyo y Guaranda, “*millones de mariposas blancas se arremolinan alrededor de uno mientras cabalga*” – describe - sin que intensifique los retratos naturales bajo un panorama de país tropical. Pero siempre, Hassaurek, retorna a su crítica social, diciendo que “*mientras más nos acercamos a la zona tórrida, menos hombres civilizados encontramos. El norte con sus inclementes inviernos es, después de todo, el propio lugar de la comodidad, el progreso y la libertad*”.

Conforme ascendía a la cordillera, el paisaje cambiaba sus formas. Las casuchas parecían *“albergues de salvajes”*, a tal punto que su imagen entristece en lugar de motivar el viaje. Veía que la tierra es fértil, que crece todo tipo de grano pero no hay pan. Al pasar por los pueblos de San José, San Miguel y Santiago de Chimbo, cerca de Guaranda; describe que la gente vive en una *“cándida ignorancia del mundo exterior, de los grandes eventos y de los grandes personajes”*. Es decir, hay una ausencia extrema en el desarrollo del conocimiento y del ejercicio mental; a tal punto que leer y escribir es algo lejano, sobretodo leer libros o periódicos. Al diplomático le llena de admiración que la gente pase el día en una tranquilidad estática, *“mirando al mundo o chismorreando”*. Pero hay algo que alerta la apatía – anota – y es la pelea de gallos. *“No parecen tener más propósito en la vida que calentarse con sus pesados ponchos rojos y comer cuando tienen hambre”*. De esto último, algo ha cambiado: ya no son devotos del uso del poncho.

Un caso particular de la viveza criolla despertó el relato de Hassaurek. Resulta que en San José de Chimbo fue recibido con grandes consideraciones por parte del jefe político del pueblo. Un mercader quiteño lo acompañaba. En aquel rincón andino pidió que le preparen la cena, a lo que el jefe político impartió las disposiciones correspondientes a la cocinera, a quien el viajero la había cancelado, a través del jefe político, un dólar y medio por este servicio. Al día siguiente preguntaron a la empleada doméstica si había recibido el dólar y medio de manos del jefe político por concepto de la preparación de la cena; a lo que respondió la mujer que solo recibió un dólar. O sea, el jefe político se quedó con los cincuenta centavos. Casos como estos se repiten a diario y no solamente en San José de Chimbo. Y no solamente en esa época.

Por cada pueblo que pasaba, veía que algunas iglesias estaban en ruinas por causa de los terremotos y en sus paredes ascendía el pasto y el arbusto, dando la viva imagen del descuido. Por otro lado, pudo apreciar, de frente, la majestuosidad del Chimborazo, calificándolo como el “*Rey de las Montañas Ecuatorianas*”. (Algo de bueno debe haber, y ese algo nos ha dado la naturaleza).

No solamente las iglesias semidestruidas eran la referencia de una arquitectura en ruinas. Las casas de los campesinos desconocen totalmente la ventilación y la claridad; no tienen ventanas pero tienen pulgas como balas en arsenal. Mientras que en los cuartos de los mestizos reina el frío y la humedad, y en sus paredes se destacan los dibujos pornográficos.

Evidentemente, el autor utiliza la duplicidad de palabras para establecer una descriptiva real de su relato: “*Ruinas y destrucción, estancamiento e indolencia, ignorancia y superstición, ociosidad y guerras civiles, pereza y suciedad, vicio y pobreza*”. Usa la palabra indolencia para no tardarse mucho en hacer entender al lector la suprema apatía en que vive el ecuatoriano; especialmente el serrano.

Así mismo, a Hassaurek le desagradan en grado superlativo dos rasgos que se han estancado en el estilo de vida ecuatoriana: la suciedad y el vicio. Critica mucho la falta de hábitos de limpieza, que lo único que produce es una presencia inevitable de pulgas y piojos en todos los estratos sociales ... “*ver a un hombre sacarse una pulga de su corbata y matarle con sus dientes, es muy común*”. A este respecto, el tema de la basura siempre ha sido el “Inri ecuatoriano”. Lo de siempre, la basura jamás ha tenido el lugar que corresponde. Tomemos como imagen real: los mercados, las avenidas luego de algún desfile, los buses con su letrero en el interior que dice “*sea culto bote la basura por la ven-*

tana”. Es decir, aquí se lanza la basura por donde más se pueda, pero muy rara vez en los depósitos correspondientes. Y si es que se quintuplicarían los servicios municipales de recolección de basura, la situación no cambiaría, las calles continuarían con basura ...

De los servicios higiénicos públicos, especialmente de los terminales terrestres ... ¡uy! ... Ni hablar, peor olfatear.

Sobre el vicio, *“su mayor placer es el aguardiente”* – escribe el diplomático – y de este tema hay mucho de que hablar y analizar. Para ciertos ecuatorianos, la medida alcohólica es una vil mentira que se cura con el exceso; lo que da a entender que el vicio por el trago es **insaciable**.

La imagen alcohólica grabada en las letras de Hassaurek, merece canalizarla partiendo de un punto de vista conductual. Ya dice un graffitti popular: “Nuestras fiestas son tan aburridas, que sin el trago no viene la alegría”. Y aquí se bebe de todo – en forma ostensible – se bebe tanto licor que hasta se pierde el conocimiento, la condición humana y otras cosas más. Producto de este vicio es haber alcanzado el primer lugar en accidentes de tránsito causados por el alcoholismo. (El orgullo particular de un presidente ecuatoriano, es ser presa feliz de este vicio. Esto por citar algún ejemplo alcohólico aislado de las esferas de alto calado).

Pero el traguito, usual e instintivamente, no viene solo; necesita de un estímulo al estilo PAVLOV, para que alimente las emociones. Hablamos de la música tétrica. Pasillos y música rockolera. Todo esto fomenta, mediante su fatal significado, el abuso de las amargas copas y el desdichado frenesí del “cruel destino”. Lo que empieza con la mueca del primer sorbo; termina con lágrimas, golpes o revuelcos en el piso, confirmando el divorcio

entre la sobriedad y la condición humana. De tal forma que este exorcismo vicioso, convertido en ritual de cada semana, ha superado a la fe de algunos santos o santas para sobrecargar a la idolatría de Baco y llegar al “San Viernes”. Día en que se repite la historia. Basta con un trago y la borrachera es segura, con todo el ritual y la devoción de un ecuatoriano hacia el *licor bendito*. (Por el vicio han caído grandes imperios, no solamente la dignidad).

Hablando de nuestra música melancólica; el gran éxito de la música rockolera es una de las respuestas correctas al porqué de nuestro subdesarrollo y a la definición de nuestra cultura resentida y conformista frente a la nostalgia que vive y depende de la derrota. Qué preciso es el concepto del historiador Jorge Núñez Sánchez al decir que el pasillo es el “*hijo bastardo de la independencia ...*”. Pues de esto heredamos la melancolía que se funde con el licor y el delirio. Y todo esto se torna más lacerante al existir varios artistas ecuatorianos, de *renombre internacional*, que pregonan al mundo el pasillo y la música rockolera, como una imagen alcohólica y netamente ecuatoriana. Lo normal sería reconocer a esta música como un rasgo cultural y no como un caldo de cultivo para la borrachera. Merece reconocer – sin asombro – que el trago, el pasillo y la música rockolera; unidos, son el primer factor de nuestra pobreza. Esto refleja la forma opaca de divertirnos; de vivir embriagados en la diversión dependiente del trago. Lo que concluye que **a mayor pobreza, mayor diversión.**

Sobre la honradez, como hábito y virtud, es una palabra romántica de uso lejano. Según el libro de Hassaurrek, “*la gente común no considera el robar como un pecado*”. A lo que en el medio merece enfatizar que a la persona honrada la ven como un animal raro. Esto explica por qué el Ecuador ocupa el primer lugar en corrupción a nivel Latino América desunida y entre los diez primeros en el ámbito mundial. Esta peste moral llamada

corrupción – explícita página por página en este ensayo – se hizo carne en la vida cotidiana; y es tan poderosa que los antiguos acusados (llamados aquí bandidos) retornan inmaculados y se convierten en nuevos acusadores, hacen pública su justificación angelical creando nuevas versiones y publicando su “comunicado” de pureza. Hablando en números, se supone que el 39 % del presupuesto nacional está destinado a la corrupción. Es decir que esta peste moral ya está presupuestada.

En cuanto al ejercicio del conocimiento, las páginas de “Cuatro Años Entre los Ecuatorianos” fustigan al ecuatoriano como un descuidado en la ciencia y la investigación ... “*Los monjes en Quito son increíblemente ignorantes –dice– La historia o la ciencia les son desconocidas. Sus bibliotecas están en un triste estado de desolación. Los libros están llenos de capas de polvo y telarañas ...*” Esto sucedía frente a una realidad intelectual comprometida con el gremio religioso, elemento que fue importado con propósitos particularmente académicos.

En cuanto a las quiteñas, admira sus talentos naturales, pero critica su educación por ser bastante descuidada: “*son como el suelo de su terruño, fértil pero no cultivado*” –describe Hassaurek - En cierto modo, esta característica estaba justificada, puesto que su biblioteca personal consistía en libros de oraciones y nada más. Algo similar resulta con los hombres: “*no leen ni tienen deseos de leer. Para ellos, el juego de naipes, una insípida charla con los amigos en la plaza o en las calles o el entrenamiento de caballos de raza, son asuntos de mayor importancia que la ciencia o la literatura*”.

De aquel tiempo acá, la ley del cambio ha tenido que afrontar extensas frustraciones; sobretodo en el ejercicio intelectual. En la mayoría de casos, las bibliotecas no son visitadas en forma voluntaria, más bien son utilizadas por presión de los pro-

fesores (no maestros). Y comprar un libro no es costumbre, tampoco está incluida esta compra en el presupuesto personal; ni siquiera para un regalo de cumpleaños o graduación. Por ejemplo, en el área popular (71 % de la población) no surte efecto leer un diario decente, sino un diario en el que se describa las desgracias mediante fotografías sangrientas y con un lenguaje de vulgarismo abundante. Este diario se llama El Extra.

Los defectos humanos y las virtudes naturales, fueron el deleite o el dolor de cabeza de Friedrich Hassaurek hace 135 años; de este tiempo acá, ¿Por qué no se ha presentado algún cambio dialéctico en la cultura ecuatoriana?

Demos por terminado este tema con once frases que el autor destaca entre sus páginas; en forma puntual y categórica:

- *“Los excesos más comunes son la borrachera, los robos menores y la vagancia”*
- *“Los blancos de la comunidad no hacen ni los más mínimos esfuerzos para levantar al indio de su condición despreciable”*
- *“Los indios han olvidado las antiguas tradiciones gloriosas de su raza”*
- *“La lentitud es una de los peores vicios de este país”*
- *“Conseguir que alguien tenga algo listo es una tarea difícil en el Ecuador”*
- *“No debe sorprendernos que los jóvenes de las mejores familias no sepan hacer otra cosa que pasar su tiempo en la ociosidad y la frivolidad”*
- *“Desde el principio de su existencia nacional, han estado en una situación de anarquía crónica y de convulsiones interminables”*
- *“Amos sobran y trabajadores escasean”*
- *“Toda política ecuatoriana consiste en personalismos y nada más”*

- “El que no esté decidido a pasarla mal, es mejor que no visite este país”
- “Cotacachi, Atuntaqui y Guano; son los pueblos más industriales de la República”¹⁸

La Venta de la Bandera: coima y vergüenza nacional

En la mayoría de veces, la filosofía popular da en el clavo. Ella dice que “Por la plata baila el perro, por el oro perro y perra”. Y es que la ansiedad por el dinero se convierte en la danza del fraude. A propósito, ¿Qué es fraude? El mensaje de Simón Espinosa es claro:

“Fraude consiste en el engaño hecho con malicia mediante el cual alguien perjudica a otro y se beneficia a sí mismo”¹⁹

Con la sensatez de este concepto, vemos que el mejor ejemplo de fraude de la historia ecuatoriana – convertido en coima – es el famosísimo caso de la “Venta de la Bandera” (1894); cuyos autores, para variar, recibieron la típica sentencia dictaminada por la justicia ecuatoriana: *la impunidad*.

Veamos qué sucedió con esta coima convertida en vergüenza histórica:

Resulta que China y Japón afrontaban un conflicto bélico internacional, por lo que los países de América se declararon neutrales. Pero Chile no pudo resistir la tentación de vender su barco “Esmeralda” a Japón. ¿Qué hizo? Simplemente encontró al testaferrero ideal y al tonto útil, en la persona de José María Plácido Caamaño: el capo del feudalismo conservador, gobernador del Guayas de esa época y ex presidente del Ecuador.

¿Qué hizo este gobernador, cuyo rostro está dibujado en un mural de Riobamba, junto a otros personajes de la historia

nacional? Directamente tomó contacto con el cónsul ecuatoriano en Valparaíso; luego con Julio Castro, Ministro Plenipotenciario de Ecuador en Lima; y con Modesto Solórzano, cónsul en Nueva York. Todas estas conexiones torcidas confirmaban el viaje del barco "Esmeralda" con bandera ecuatoriana hasta el puerto de Honolulu, donde pasaba a ser propiedad de los japoneses.

¿Dónde estaba la coima? Bien. José Abel Castillo, director del diario "El Telégrafo" de la ciudad de Guayaquil, descifra un mensaje procedente de los Estados Unidos, en el que involucra a la casa FLINT a retribuir este favorcito con 4.000 libras esterlinas en favor de Caamaño, gobernador del Guayas y ex presidente del Ecuador. Qué fácil resultó colocar la bandera tricolor en un barco chileno hasta cuando llegue a su destino. Mucho más fácil para un gobernador del Guayas y ex presidente del Ecuador. Es más, el vendedor más grande del mundo (de banderas) insistió en su coima ante el cónsul de Nueva York, Modesto Solórzano; quien responde con telegrama: *"La gratificación de cuatro mil libras será pagada de contado al final y segura entrega del buque. Mi carta del 30 de noviembre lo explica todo"*²⁰

No se sabe si este mercachifle de banderas recibió su "comisión"; lo que se sabe con certeza es que se fugó, se fue del país con el máximo de cinismo. (Para este ensayo; van dos, los presidentes que se fugan por ladrones, fraudulentos y bandidos. Van dos.)

La "Hoguera Bárbara": el precio de la ingratitud

La historia universal tiene ciertos detalles que coinciden con nuestro pasado: A Jesucristo le crucificaron, Bolívar fue traicionado y Eloy Alfaro fue arrastrado y quemado. Simplemente eso. Que el fanatismo es tan poderoso en una turba, a tal punto que ciega la razón y enciende el instinto. Y no hay fuerza que

pueda detener a la turba; no tanto por la fuerza que representa, sino porque la razón es una simple teoría.

De nada sirvió los ruegos de Colombia Alfaro, hija del Viejo Luchador, para que dejen en libertad a la cúpula del liberalismo ecuatoriano que se encontraba prisionero de la turba enloquecida por los conservadores: Medardo Alfaro, Flavio Alfaro, Ulpiano Páez, Manuel Serrano, Luciano Coral y Don Eloy. El pedido fue hasta el mismo Arzobispo de Quito, monseñor Federico González Suárez, quien se limitó a repartir unas hojas tituladas “Súplica”. La verdad es que no tuvo eco. La chusma ya estaba enardecida y azuzada para cometer tal delito salvaje que no tendrá perdón por los siglos de los siglos.

Todo empezó en Guayaquil, cuando fueron detenidos y transportados hacia Quito en el mismo tren que fue construido en el segundo gobierno de Alfaro. En cada parada y en cada pueblo recibían insultos y pedradas que debieron ser sofocadas por el Batallón “Marañón”, al mando del coronel Sierra. La estación de Chimbacalle ya no fue la entrada triunfal de un 25 de junio de 1908, cuando llegaba por primera vez el ferrocarril desde la Costa; era la llegada trágica de los prisioneros liberales. Piedras e insultos envenenaron el ambiente.

Era un 28 de enero de 1912 en que la muchedumbre, invadiendo el penal “García Moreno”, arrastró a las víctimas hasta el parque “El Ejido”. Fueron arrastrados por ladrones y prostitutas al grito de ¡mueran los masones! ¡Mueran los herejes! ¡Viva la religión! ... Había *“sangre en las manos, sangre en los rostros, sangre en las miradas”*, dice la “Hoguera Bárbara”. Fueron arrastrados con una fuerza de tracción femenina – en su mayoría – hasta que llegaron al parque y la furia se tornaba candente, al rojo vivo. Las víctimas fueron descuartizadas; testículos que se exhibían como un gran trofeo y la barba del Viejo Luchador que se

desprendía desde la punta de una bayoneta (también como trofeo). *“Y un bárbaro pidió que le mirasen la prueba: levantó con ambas manos un cráneo hueco – occipital en Anatomía – colmado de chicha y se puso a beber y a brindar”*²¹

Aquel domingo salvaje terminó cuando la turba bañó de kerosén a las víctimas y el fuego, junto con la embriaguez, fulminaron a los hombres que dieron inicio a la modernización del Ecuador; al liberal que unió la Sierra con la Costa a través del ferrocarril; al general que introdujo la educación laica; al presidente que permitió la participación de la mujer en la administración pública, dejando de lado el concepto de aquella época en que la mujer debía permanecer en casa, dedicada a la cocina, costura y crianza de los hijos. (Matilde Huerta Centeno se llamaba la señorita).

Este es el pago del pueblo ecuatoriano a quien reconstruyó el país. ¿Será esta la forma de agradecer?

Luego de varios años, el diario liberal “El Día” sentenció esta acción de caníbales como un “Crimen de Estado”, en el que participaron en calidad de autores intelectuales: placistas, conservadores, religiosos y la neutralidad de Carlos Freile Zaldumbide, presidente encargado. De esto, nadie confirma esta responsabilidad; por lo tanto, nada prueba. Pero sí pasó a la impunidad este drama entre salvajes. Como siempre. Pensando que se debía juzgar a los responsables, todo ha sido inútil; solamente una historia resentida con los hechos y unos bandidos embriagados por la pasión de actuar y no pensar; mataron por el poder de otros y por instinto. Eso era todo. Eso es todo, puesto que la vida política del Ecuador tenía que continuar con todos sus defectos y desgracias.

Resumen del capítulo II

Es preciso reconocer que en el nebuloso misterio de los intereses criollos, de una libertad disfrazada por la independencia y de la ansiedad de poder de un venezolano; llegaría el epílogo del colonialismo y el nacimiento de la República nuestra.

Nuestro país nace con nombre de geografía: Ecuador. Este nacimiento – al estilo cesaria – fue certificado legalmente por la Primera Constituyente de Riobamba. De esta forma, dejó de ser la Real Audiencia de Quito y el Distrito del Sur, para ser la nueva República, donde sus 800 mil habitantes (aproximadamente) afrontaron ciertas dolencias por causa política: alto nivel de analfabetismo, grandes pugnas de poder, bajas condiciones de vida, una deuda inglesa que rodeaba los 22 millones de pesos. Pero sobretodo, el Ecuador nace con un virus que ya fue vaticinado por la Azucena de Quito: la pésima administración del primer gobernante.

Para J.J. Flores, la presidencia del neo país ya estaba escrita en su planificación personal. En 1824 era Jefe del Departamento de Quito; luego, Jefe Superior del Distrito; finalmente, Jefe ¡Supremo! Del Ecuador por dos períodos y con el proyecto cínico de llegar a un tercero.

Con J.J. Flores “florecieron” algunas infecciones sociales que podrían responder a la tragedia política de los siglos venideros. Allí estaban los grandes saqueos, el contrabando, la falsificación de la moneda, la inolvidable Carta de la Esclavitud, la propuesta indecente de entregar el Ecuador a la reina María Cristina de España y el abuso personal de asignarse un sueldo anual de 12 mil pesos de un escaso presupuesto de 387.973 pesos del Estado. Así nació la República. Y desde 1830 hasta nuestros días, poco o nada ha cambiado en cuanto al vaticinio de la Azucena de

Quito y la “*aventura truncada de gobernar un país ingobernable*” (Leopoldo Benites Vinuesa)

No pasaron varias décadas cuando el país se enreda – una vez más – en otro relajo político que la historia lo recuerda como LA CRISIS DE 1859. Es que tenían que ser otros los caudillos que intentaron fragmentar el país para saciar su demagogia famélica, siendo el mismo problema de fondo: la pugna de poderes. Esta vez fue un triunviro nuevo (de paquete) que trabajaba por separado: Jerónimo Carrión, Pacífico Chiriboga y Gabriel García Moreno. Éste último, con nombre de arcángel, al sufrir una derrota, corrió al regazo del mariscal Ramón Castilla, presidente del Perú; este apuro significaba mendigar soldados peruanos para invadir al Ecuador y tomar el poder ... Aquí estaba la obra celestial del arcángel criollo convertido en antihéroe. El querubín convertido en Judas.

En la misma época de crisis, no podía faltar otro mercader del honor nacional: el general Franco, quien venía desempeñando el cargo de Jefe Militar del Guayas y que, en provecho de la crisis, se convirtió en el testaferro del mariscal Castilla. Pues, al dar efecto la presión bélica peruana, se firma el Tratado de Mapasingue; que no era otra cosa que un episodio crítico en la historia de las Relaciones Internacionales Ecuador – Perú.

Es claro ver que en 1859 hubo varios “judas iscaríotes nacionales”, que por poco exterminan al país, por el simple hecho de llegar a ser el omnipotente dentro de un Estado en crisis. Todo esto bajo el embrujo del poder y la guerra declarada al centralismo; que no es más que una simple fachada, porque en su interior está el hambre de poder que los bandidos llamarían gobernante, manda más o gran jefe con la viva imagen de gallinazo.

No solo que García Moreno intentó entregar el Ecuador en manos del mariscal Castilla; también quiso entregarlo bajo el Protectorado de Francia, de tal forma que el país se convierta en un convento, pero convento de sangre. En fin, sus gobiernos fueron desarrollados con grandes obras, por lo que merece su reconocimiento. Sin embargo, la paradoja está en su membrete de “perfecto”, lo que lo hizo trabajar con doble estrategia: el desarrollo nacional y la persecución infatigable a los liberales. De esto se puede apreciar que su estilo de gobernar fue DESEQUILIBRADO. Independiente de sus pecados capitales en los que renacerían lascivias nocturnas de estampa clerical que lo llevaron al purgatorio.

En cuanto a su antagonismo con los liberales, aplicó una estrategia diabólica; tal como lo demuestran sus órdenes de fusilamiento a los detractores que cayeron en sus garras criminales. Allí estaba un menor, hijo del coronel José María Vallejo, que también fue ejecutado momentos más tarde. Y el caso del doctor argentino Santiago Viola ...

Estas estrategias garcianas permitieron mezclar el fomento educativo con el odio, el observatorio astronómico con la venganza, la reforma económica con la tiranía. En definitiva, su labor de desarrollo aplastó al campo humano. Posiblemente eran actitudes de la época, particularmente el fusilamiento con su efecto de muerte instantánea; pero, ¿dónde estaba su fanatismo católico?

El 6 de agosto de 1875 se unieron el cielo con el infierno ... “¡Al fin llegó tu día BANDIDO!”

De la tiranía pasamos a la farándula. No es que sea un cambio drástico en la historia ecuatoriana. Esta vez pasaría por Carondelet Ignacio Veintemilla; el gobernante que le tomo a su

función de primer mandatario con una dosis de festival político, de derroche, de bonanza, de vicio, de menoscabo a la educación, de corridas de toros y ríos de aguardiente. Y no podía faltar el desfalco, el saqueo y la corruptela ...

Como que nada había pasado en este período con los fondos públicos, el pueblo era feliz porque a su presidente le dieron gobernando el pan y el circo gratuitos, a parte de las retretas y sus pecados capitales. Pero como la misma naturaleza cuidó de su mudito, la riqueza del país vino en subida. Esta vez el Ecuador no era el rincón de la tiranía, era el rincón de la alegría, el buen humor y el derroche. Y todo esto, capitaneado por Ignacio Veintemillas de Cinismo, quien bebió, gozó, robó y se fue. Así de fácil. De él nadie reclamó ni nadie le persiguió; es más, una calle de Quito lleva su nombre. ¿Y qué más se podía esperar de un presidente fante frente a un pueblo que vela por la diversión por sobre todas las cosas y acciones? (Se hace esta interrogante con las manos al fuego, mas no con la mano en el corazón).

Para los ojos críticos de un extranjero, Friedrich Hassaurek, un diplomático representante de los Estados Unidos, el Ecuador es como un piso de mosaico: los cuadros blancos están representados por la delicia de su paisaje natural; en cambio los cuadros negros son la indolencia, la impuntualidad, la borrachera, la pereza, los robos menores y otros vicios de los ecuatorianos.

“Cuatro Años Entre los Ecuatorianos” es el libro escrito por Hassaurek. Esta narrativa antropológica toma los rasgos culturales del universo nacional durante la primera presidencia de García Moreno. De su parte nace una crítica real, cruda y transparente de la conducta del ecuatoriano. Decir que *“Desde el principio de su existencia nacional, han estado en una situación de anarquía crónica y de convulsiones interminables”* es un rasgo tan-

gible de que la ingobernabilidad es nuestro más grande membrete. Así también dice el diplomático que “*Toda política ecuatoriana consiste en personalismos y nada más*”. Allí está el defecto que hace trascendental la desgracia, allí están los intereses particulares, los palanqueos, el compadrazgo, la impunidad, la comedia del paternalismo y la ansiedad irrefrenable del poder junto con el dinero.

Este libro es el verdadero diagnóstico social. A pesar de ser escrito en el siglo XIX, ¡No hemos cambiado! Siendo que la ley dialéctica dice que todo cambia y que todo deviene, los defectos son los mismos; solo cambia la tecnología, ya que el ser, como tal, sigue siendo el mismo; con el mismo estereotipo vivísimo, tropical, bebedor, mentiroso, de identidad no definida.

Este capítulo no ha desdibujado a un impostor de nombre Plácido y Caamaño de apellido, que vendió el tricolor nacional por el peso de la coima. Haciendo referencia a la reencarnación, allí está un caso típico: Judas se reencarnaría pero no por treinta monedas, sino por miles de libras esterlinas. Este bandido también se fugó. (Y qué más se puede esperar).

El siglo XX nace con buenos augurios que fueron minados por la ferocidad de los adversarios del Viejo Luchador. Éstos se oponían a la construcción del ferrocarril, a la educación laica, al espacio laboral de la mujer, al libre pensamiento, a la libertad de clero. En fin, los “curuchupas” demostraron que su bestialidad era la mejor solución para rescatar los poderes y aleluyas de los conservadores y liberales que perseguían el poder. Otra cosa que no puede pasar por alto es la ingratitud de los pirómanos que materializaron la Hoguera Bárbara. El montón de ladrones, prostitutas y otros facinerosos, dejó libre su instinto para matar a ese alguien que luchó tanto para hacer algo, un poco, un punto de partida para el adelanto nacional. Caso particular que se

hizo presente a principios de un siglo extremadamente convulsionado.

Bibliografía

8. - ESPINOSA, Simón, "Presidentes del Ecuador" Edición especial de la revista Vistazo, 1996

9. - NICOLA, Gerardo, "Síntesis de la Historia Republicana" Ediciones CCE. "Benjamín Carrián" Núcleo de Tungurahua, Ambato, 1980.

10. - FEBRES CORDERO, Francisco, El Pájaro, "De Flores a Flores y Miel" Ediciones Ojo de Pez, Segunda edición, Quito, 1996

Mediante un estilo mordaz y satírico, se puede ver hasta el alma oscura de los bandidos. Así lo hace El Pájaro en su Breve Historia del Ecuador; por lo que su narración es el escenario del teatro, pero en letras. Algo así como reírse mientras se conoce más a profundidad el "cruel destino" del Ecuador. Los que deben leer este libro, en forma inevitable, o tenerlo como libro de cabecera o de almohada, son los gobernantes; porque mientras se ríen y aprenden la realidad, en retrospectiva, van a tomar en serio la acción de gobernar.

11. - BRAVO, Kléber Antonio, *Orígenes de la Corrupción en el Ecuador* El Universo, 15 de octubre de 1999.

12. - AYALA MORA, Enrique, *Resumen de Historia del Ecuador* (Cuadros)

13. - NUÑEZ SANCHEZ, Jorge, *Cuestiones Limítrofes Ecuador – Perú* Quito, 1997

14. - IRIARTE, Alfredo, “*Bestiario Tropical*” Crónica de Dictadores, Editorial Espasa, Quinta Edición, Bogotá, 1998

Según el autor, García Moreno jamás entregó a la vida una sonrisa. Cuando niño, disfrutaba estrangulando lentamente a los pajaritos o atrapaba algún gato para estamparlo contra la pared. Con estas taras malélicas, resulta fácil concordar la crueldad con la que fulminaba a sus enemigos políticos; incluso gozaba con dar las últimas puñaladas para estar seguro de que su víctima pereció. Pero llegó su 6 de agosto, día de la bomba atómica en Hiroshima, día de los cuatros. Así es como llegó a cumplirse su profecía: “*Mis enemigos van a tener que matarme pronto, porque de lo contrario los extermino a todos*”

15. - MONTALVO, Juan, *Las Catilinarias* Colección Antares, Quito, 1994

16. - REYES, Oscar Efrén, *Breve Historia General del Ecuador* Tomos II – III Octava Edición, Quito, 1971

17. - EL COMERCIO, “*Ecuador, Cinco Pistas del Bloqueo y la Indolencia*” 31 de octubre de 1999, Página B6.

Este diario quita el velo del tiempo para sacar a la luz aquellos testimonios de observaciones hechas por extranjeros que estudiaron la realidad nacional ecuatoriana del siglo XIX, que todavía se mantiene:

Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735); fueron la contraparte ibérica que conformaba la Misión Geodésica Francesa. Su misión esencial era observar la situación militar y política de la región. Así lo hicieron. De tal forma que le vieron a la corrupción “convertida en sistema”.

William Bennet Stevenson, viajero inglés y testigo del 10 de Agosto de 1809 que se desempeñaba como secretario del conde Ruiz de Castilla. Describe a esta revolución como una especie de “Inconstancia o Volubilidad”; de allí que terminó como una gesta frustrada.

Para el alpinista británico **Edward Whimper** (1890), la impuntualidad es una de las peculiaridades más destacadas de los ecuatorianos – dejar todo para mañana –

En cambio para **Albert B Franklin**, es de su admiración las “monstruosidades arquitectónicas” de Quito, allá por 1930.

Definitivamente, todos coinciden en los defectos sociales de los ecuatorianos. Pero hay algo que sí llegó a cautivar sus impresiones: las maravillas naturales, el paisaje, los volcanes. Al menos eso.

18. - HASSAUREK, Friedrich, *Cuatro Años Entre los Ecuatorianos* Ediciones Abya – Yala, Tercera edición, Quito, 1997

Si el diario El Comercio no publicaba aquel reportaje dominical, este libro estaría descansando plácidamente en el anonimato. Además no es apto para conciencias atrofiadas de ecuatorianos soñadores. Es un libro de realismo extremo, de verdad cotidiana que da en el ojo, pero más en la conciencia.

19. - ESPINOSA, Simón, *Fumata* diario Hoy, 12 de octubre de 1999, Página 4A.

20. - VELIZ, Jaime, *La Masonería en la Historia del Ecuador* 1994

21. - PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo, *La Hoguera Bárbara* Clásicos Ariel, II tomo.

Capítulo III

POPULISMO CON FACHADA DE LOCURA

El populismo, otro vicio de la república

Para que exista un populista, es necesaria la existencia de un pueblo frenético. Y en el Ecuador se destacan, con mayor celeridad, estos dos elementos: el populismo y el pueblo frenético.

El populismo guarda en sus entrañas diversos rasgos tradicionales expresados en sus intermitentes apariciones. Entre sus características, están las diatribas con método maquiavélico; las que dedican a la oligarquía, al magnate, al cerebro empresarial. De modo que su demagogia no requiere de argumentos; simplemente necesita *hablar duro y bonito* frente al montón humano que vibra y salta emocionado, fogoso, seducido, neo viviente, vociferante, emotivo ... primitivo y momentáneamente feliz. O sea, lo propio del “clamor popular” amparado en una estrategia de arrabal y aplastado por una ideología dominante. Esta es una de las fachadas reales del populismo.

Al populismo también se lo identifica como el coloquio de una sola vía. Allí está el líder popular, el seductor, el prototipo mesiánico, el superdotado en verborrea. En definitiva: un ser humano denominado – equivocadamente – “líder”.

Claramente se trata de un modelo de liderazgo individualizado que surge de una crisis cultural (más que estatal), de la neutralidad de las autoridades, de una identidad decadente, del descontento permanente de las masas y de una palabra de causalidad compleja: pobreza. Por impulsos políticos, esta palabrita se olvida de la dignidad, y qué mejor que el populismo haga de la pobreza su mina de oro. Se tiene un claro ejemplo en “La Fuerza de los Pobres”.

La retórica es otra característica que permite concentrar a la multitud alborozada; de tal forma que su contenido tenga al-

tibajos apasionados con promesas de cambio y agravios dirigidos a los ricos. Estas escenas del bla – bla – bla, se refuerzan con el movimiento de manos que reiteran *“la ruptura y redención frente a un orden político claramente discriminador”*²²; puesto que nace de una discriminación artificial para llegar a una redención permanente y apasionada, dando como resultado una nueva esperanza para el pueblo vibrante, que por historia, terminará en tragedia ya que en el drama del populismo se entrecruza el espectáculo con la política; de tal modo que, si el pueblo no entiende: por lo menos goza, atiende, silba, agita sus manos al cielo, aplaude, y por ende, alimenta su complejo de inferioridad. Toda esta antología sucede, siempre y cuando se dé ese encuentro fatal del pueblo y su “líder”. De la mentira con la esperanza.

Cabe destacar que en este encuentro anticipado, el pueblo y el mesías – usualmente - se aparean antes o después de un paro, de una huelga o en temporada de gestación política, dado que el oportunismo está en su mejor momento. Allí el populista dará algunas soluciones prefabricadas ante la problemática social, mientras que su pueblo será incapaz de discriminar la verdad con la mentira. Una vez terminado el monólogo altisonante, cada uno regresará a su realidad: llantas quemadas, calles sucias, residuos invisibles del gas lacrimógeno, hijos confundidos, adrenalina en sus niveles normales. Pero nada ha cambiado. El discurso de aquel día solariego solo alimentó la desconfianza del razonamiento.

“¿Seguiremos siempre así, creando con tanta libertad y teorizando tan servilmente?” Se pregunta Mario Vargas Llosa en el Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano. Lo cierto es que para el Ecuador, tanto como para el resto de la Latino América desunida, el populismo no ha resultado ser un simple vocablo de emociones y esperanzas; sino el verdadero desastre en el destino de los pueblos. Tal como suena:

El verdadero desastre en el destino de los pueblos.

Cinco bandas presidenciales, mil discursos, millón esperanzas... y nada

“Un presidente que llegó al poder cinco veces; empresa superada únicamente por el seis veces presidente Balaguer en República Dominicana...”²³. Esta apreciación no es una sobredimensión de los alcances del populismo. Es la verdad. Aunque si al caudillo Velasquista le hubieren concedido unos cuantos balcones nuevos y el auspicio de algún partido político; con gran seguridad, superaba a Balaguer y dejaba de ser el octogenario Velasco Ibarra, el loco intelectual y anónimo en la historia mundial; y pasaba a formar parte del libro de Guines.

A pesar de que la oligarquía – como palabra suelta – era su mejor imán; su populismo fue un fenómeno de tal naturaleza, que se convertiría en un dominio dentro del escenario político ecuatoriano. Todo esto, gracias a ese movimiento de masas multiclassistas dependientes de una erudita retórica, aunque persuasiva y soñadora. Digamos que su oratoria golpeaba en el lugar y momento precisos. Especialmente cuando se trataba de volver a ser presidente, o “cuando el gamonalismo, el caciquismo y el caudillismo entraban en crisis”. Pero como la crisis no se ha desprendido del mapa histórico, por el mismo hecho de hablar de un electorado que utiliza más la pasión que una conexión cerebral; se ve que el Velasquismo merodeó cinco veces el Palacio de Carondelet *por elección popular*. Han sido cinco ascensos y cuatro caídas. ¡Qué tal!

La primera presidencia de Velasco Ibarra (1934 – 1935) tiene sus orígenes en el Congreso, cuando encabezaba la oposición en contra de Martínez Mera y los votos de censura a sus ministros de Estado. Estos “pataleos” de inconformidad, en pers-

pectiva, tenían el apoyo de la izquierda. En estas circunstancias, el presidente Martínez Mera era pifiado, insultado y apodado por el populacho de Quito; lo que le obligó a trasladarse a Guayaquil y dejar vacante la función presidencial.

Gran resultado le daría al orador, el tener contacto directo con “Los Compactados” – llamados también “camisas sucias” – por cuanto este grupo social de origen modesto no tenía otra razón existencial que idolatrar a Velasco Ibarra. Allí estaba el fetiche de su querida chusma: el triunfo electoral del caudillo incipiente, del abogado, del escritor y periodista, del loco intelectual que llenó de promesas callejeras a la clase popular. El gran pero es que terminaba en confusas situaciones: privilegios parciales, trincas y otros vicios de bandidos.

Al llegar septiembre de 1934, tiempo en que su triunfo fue devastador, los conservadores le dieron su apoyo, por lo que aseguraba convertirse en el nuevo Rey Midas. Sus promesas abarcaban la multiplicación de centros educativos, el inicio de una gran infraestructura vial y el auténtico funcionamiento de la administración pública. Este mágico sueño se convirtió en la clausura de periódicos, represión a la crítica, prisión a los detractores, enredos en polémicas domésticas e intentonas de dictadura.

Todas estas tropelías fueron rechazadas por la oposición – otro remolino de bandidos – a tal punto que lo echaron del poder con todo y oratoria. Sus partidarios se hicieron de la vista gorda ya que sus intereses estaban marcados en lo económico y no en lo político. Y una vez “*precipitado sobre las bayonetas*”, se fue desterrado a Colombia hasta una próxima oportunidad.

“... El uso invencible de nuestras armas, el uso heroico de nuestras bayonetas, de nuestros aviones, de nuestros buques, sea para sembrar en la especie humana un poco de fraternidad ...”

Aquí estaba gran parte de su confusa retórica: hablar bonito, con eufemismos, atribuir los valores presentes al auditorio de abajo y endosar los defectos comunes a sus adversarios; este era su libreto para llamar la atención de su adorada chusma. No se delata si esto era una técnica depurada o un arte improvisado, lo cierto es que se estampó contra las bayonetas en un país de utopías.

La segunda odisea presidencial de Velasco Ibarra nace – como es usual – con manifestaciones callejeras en “La Gloriosa” del 28 de mayo de 1944. A parte de los gritos en contra de Arroyo del Río; explotó un gran altercado entre soldados del Ejército y los carabineros. Siendo que los gendarmes gozaban de plena confianza por parte del presidente “especialista” en defensa territorial; aquellos vigilantes de la seguridad ciudadana respondían a la población mediante una conducta torpe y prepotente. Lo que fue de completo desagrado para el Ejército. Así nació el antagonismo entre uniformados, y fue un aporte más al desorden social.

Por otro lado, la alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) -un espécimen licuado con representantes de los partidos Conservador, Socialista, Comunista y hasta resentidos del mismo partido Liberal -proclamó al orador - caudillo como el nuevo salvador, más que el simple candidato a la presidencia. Pues, su retorno del exilio fue la llama viva del pueblo ecuatoriano que agonizaba en la confusión. La mayoría de historiadores coinciden en el retrato de aquel día en que curas y comunistas, gamonales y chusma, unieron sus hombres y sus esperanzas para darle la bienvenida al polémico “sorboniano”. Agustín Cueva lo confirma: *“Si en 1933 Velasco había aparecido como apóstol del subproletariado, ahora, en mayo de 1944, todos lo vivaron con a redentor”*.

(Al respecto, debemos reconocer que estos *cuadros de unidad* que se funden para recibir o tumbar presidentes; en el Ecuador son pintados con frecuencia).

Y no podían faltar sus bonitos discursos que hipnotizaron al pueblo. Esta vez vino con el credo de látigo: “¿Será acaso que vamos a ser indulgentes y tolerantes? ¡No! ¡No! Los perversos serán castigados. Debemos crear todos una conciencia moral que haga imposible el retorno del mal, solo el bien es eterno, solo el pueblo es el laboratorio profundo del bien y de la justicia”²⁴.

Pero las emociones, los ¡vivas!, los abrazos entre curas y comunistas, las candentes bienvenidas y otros cantos de sirena; vendrían abajo. Incluso el ambiente bajaría a la temperatura normal de 37 grados centígrados por cuanto el mismo pueblo se daría cuenta que la labor de progreso anunciada en los balcones se convertiría en una persecución ilimitada en contra de Arroyo del Río (el Amazónico) y sus secuaces. Sin lugar a duda, estas desviaciones a la verdadera función del Ejecutivo, favorecieron descaradamente a los miembros de la clase dominante de la temporada; o sea a los velasquistas.

Al caer el gobierno de Arroyo del Río Amazonas, Velasco Ibarra toma una postura de justiciero y dirige un telegrama circular en el que anuncia su persecución al gremio político defenestrado: “*La prensa del país está alarmada verdaderamente por la ola de fraudes y desfalcos que ha estallado en la República*”. Con esta evidencia, la persecución tomó un tinte deportivo. El ex presidente Arroyo del Río Amazonas hizo lo más fácil y usual: logró evadir y burlar a la justicia, luego escapó. (Van tres presidentes que escapan. Al menos este es el “score” que registra este ensayo).

Velasco Ibarra tuvo razón en una minúscula parte de sus discursos. Y lo dijo en forma reiterada. Dijo que el Problema del

Ecuador era moral: "... *Me atrevo a sostener que otros son los verdaderos males de nuestra Patria. Desmoralización y desorientación mental*". Aquí estaba algo cierto, real y tangible. Cuánto tenía de verdad está milésima parte de los mil discursos. Pues él era parte de ese mal. Veamos por qué:

- Un pueblo adulado y ensalzado solamente en discursos y proclamas, y bajo un panorama de comedias.
- El país vivió en cinco períodos de convulsión pública continua y degeneración institucional.
- "Los cargos públicos y la docencia en los colegios se tomaban al asalto".
- Se cambiaron nombres de puentes, caminos y edificios por nominativos que Velasco creía conveniente. Tal es el caso del puente sobre el río Topo; llevaba el nombre del presidente que lo inauguró y fue cambiado con el nombre de "Puente 28 de Mayo". Para no alargar el cuento, llegó a inaugurar carreteras que ya fueron inauguradas anteriormente.²⁵
- Explotó el gran negociado internacional derivado del trueque entre el arroz ecuatoriano y el azúcar de Cuba. Allí estaban involucrados el Ministro de Economía y diplomáticos velasquistas.
- El derroche incontenible de los fondos públicos para saciar la burocracia galopante....
- Los privilegios definidos a quienes colaboraron en el golpe de estado.
- Las asignaciones de pasajes y fastuosos viáticos a funcionarios de cancillería del régimen.
- La creación del Reglamento de Comercio Exterior para satisfacer intereses de los importadores y exportadores, que, lógicamente, eran del séquito.
- La desvalorización de la moneda.

- El derroche de los 6 millones de dólares sacados forzosamente del Banco Central....

Pero como en el Ecuador todo es a golpe y con “azo”; vendría el “Manchenazo” y la historia de Velasco se repite: cae y levanta, o viceversa. Esta vez ya no se estampó contra las bayonetas. Esta vez, al igual que otras, se estampó contra la oposición y su incompetencia para gobernar. Sin embargo, jamás reconoció que hablar bonito no es la fórmula exacta para ejecutar un buen gobierno. Y esta historia, como tantas, se volverá a repetir, y con el mismo escenario.

Para sus posteriores gobiernos – fruto de otros balcones – vendrían constantes agitaciones sociales protagonizadas por sus mismos colaboradores, Arosemena Monroy, Araujo Hidalgo y Guevara Moreno. Del primero, se sabe que depuso a Velasco cuando estaba cumpliendo funciones de vicepresidente. Desde luego, aplicando el método del desorden: con huelgas de la FEUE en Quito y Guayaquil, y el mismo desafío electoral a través de un plebiscito en el que aseguraba tenazmente su éxito ... “*¡Le doy cien mil votos de ventaja!*”... (Y una botella).

En cuanto a Araujo Hidalgo, que al inicio del velasquismo se consagraba “el brazo derecho del caudillo”; en el epílogo del cuarto gobierno se convirtió en un desleal y malcriado. Lo hizo agitando algarabías mientras su líder desarrollaba sendas conferencias, a título de pregonar su ferviente posición aferrada al sistema ruso-cubano. Velasco Ibarra, ante estos escándalos, diría: “*Es el producto del odio en el vacío de parte de los comunistoides a los que en Rusia y en Cuba los fusilarían por agitadores sin sentido*”²⁶. Claro que Araujo Hidalgo incursionó en el velasquismo con tono triunfal, pero este sitial alcanzado por el mini-político, era fruto de pura lambonería (defecto mejorado en estilo por su

descendencia). Llegó lejos en el escenario político, para morder la mano de quien le dio de comer.

Los 40 años de biografía velasquista, concentrada en 13 años efectivos en el poder ejecutivo; han sido, a la larga, años de grandes vicisitudes, contrariedades, tropelías. Pero también marcaron el compás de una que otra obra pública que paleaba las aspiraciones elementales del Ecuador ofuscado: un sinnúmero de kilómetros de carreteras, construidos desde y hasta todas las regiones; canales de riego; la construcción de locales educativos.

El problema de Velasco Ibarra se debe atribuir a la heterogeneidad gubernamental y al tradicional contubernio de sus mismos colaboradores. Por ejemplo, se dieron casos tan particulares de corrupción tales como la estafa al fisco por un monto 400 mil sucres en los Estancos de Pichincha y por más de 6 millones en Los Ríos; convoyes de contrabando; y el caso especial de la compra de un terreno por parte del Instituto de Previsión Social, cuyo monto no debía superar los 150 mil sucres y fue adquirido en 12 millones.

Cuando falleció, su chusma querida gritaba “*murió el presidente de los pobres, que nunca robó*”. Nunca robó, es la verdad sublime; pero sembró una estructura política que sacó provecho para una campaña de cuatro décadas. De su trayectoria populosa – como saldo de un incesto – salieron al cuadrilátero político varios partidos políticos con sus respectivos líderes. De ahí salió el Partido Social Cristiano y Concentración de Fuerzas Populares. De éste último se desprende la Democracia Popular y sale a la vida, como prematuro, el Partido Roldosista Ecuatoriano.²⁷

Como el Ecuador tiene un largo historial golpista, las cuatro caídas de Velasco están implícitas en la cultura política de las

masas y explícitas en la biografía republicana. Nada más, porque “El Señor de los Pobres” lideraba la política de masas para conseguir el aparente consenso popular. Y todo esto por la oratoria, cuyas verdades a medias no consiguieron otra cosa que la confusión masiva.

Si el doctor Velasco Ibarra ascendió a la presidencia por cinco veces - por elección popular – tomando en cuenta que cayó en cuatro ocasiones; y todo esto en cuatro décadasEntonces....¿Dónde está el error?

Si la anarquía no ha sido solamente un mal del período velasquista, sino de toda la vida. Merece recordar que el pueblo necesita madurez social, tanto como madurez política. No se puede juzgar a cuatro décadas de populismo como tiempo perdido. Nada se saca juzgando al pasado. Pero sí se debe tomar como referencia que fueron tiempos de semilla maldita, alimentada por pasiones estériles gentilmente donadas por la turba ciega e inconsecuente. Sus frutos ignorantes y esqueléticos ya traspasaron al siglo XXI.

De lo popular a lo ridículo

Se dio a la fuga el ex presidente
Con lo que le quitó a toda su gente.
Juega en un casino en Montecarlo
Y bebe champagne y aquí nadie va a juzgarlo.
(Ricardo Arjona)

Para llegar a ser algo trascendental – particularmente presidente de la república – es necesario haber alcanzado cierta preparación. Preparación emocional, preparación moral, preparación académica, preparación social; pero sobretodo, preparación humana.

De esto muchas veces la multitud no entiende – o no quiere entender – puesto que el populismo capta lo superficial y lo presente; de modo que el engaño y la manipulación enajenan la sencillez del pueblo que desata febriles emociones. Así empieza la historia del *Loco*. Una historieta que va de lo popular a lo ridículo:

Empieza con una trama de apenas seis meses en los alrededores de Carondelet. Es una historia nacida el 7 de julio de 1996, la misma que ha sido reconocida y relatada inclusive por la prensa internacional. De tal manera que la *Banana Republic* no solamente llegó a tener un presidente casi ecuatoriano, casi libanés y bufón completo; sino que tenía también un “*Showman*”; puesto que todo ecuatoriano que viajaba al exterior, no sabía qué responder cuando le cuestionaban de que el Ecuador tiene un presidente que canta y baila.

El 7 de julio (cabalísticamente: séptimo día del séptimo mes), 2'230.841 votantes acentuaron su esperanza, ya que con el Loco; “*o subimos, o definitivamente nos hundimos*”. ¿Sería verdad esa alternativa? La respuesta más clara se encontró en el 5 de febrero de 1997. Es más, de los votantes en mención, muchísimos negaron haber dado su voto por el Loco. Aquí empieza la mentira comparada con la desgracia compartida: “*Buscaré los mejores hombres para que mi patria tenga un gran gobierno. Buscaré los hombres de todas las tendencias políticas, pues la situación de nuestro país es crítica*”²⁸

Según el Loco, buscaba hombres como él, con prototipo de macho; y para evitar conflictos de género, encontró a Sandra. Ya para el siglo XXI, algunas de estas personalidades continúan prófugas de la justicia, otras que retornaron al son político y otras que retornaron a sus antiguos negocios.

Tampoco se puede olvidar que el nepotismo es otro de los males del país. Allí estaba presente con toda su artillería el “Clan de los Cara Volcánica”. *¿Y qué quieren que haga? Tengo como 500 familiares y todos son políticos*”; era la cínica respuesta del Loco ante la crítica. Además, qué se podía esperar, si 11 de los 14 ministerios, embajadas, subsecretarías, gobernaciones y otras funciones del Estado, fueron repartidos entre los hermanos del Loco, cuñados del Loco y amigos íntimos del Loco. Todo esto, con el visto bueno del pueblo, del pueblo mestizo.

¿Cuáles fueron las verdades más profundas del gobierno esquizofrénico?

Recordemos que cuando esta especie de empedrado facial, ocupaba los sillones de Olmedo; las bodegas de archivo eran guarida de ratas, el santo y seña era la coima y el chantaje, los rincones irradiaban ondas de letrina y se percibía la existencia de colchones ocultos en las oficinas. Todo esto y mucho más, durante la Intendencia y la Alcaldía de Guayaquil. Hasta que se auto exilió en Panamá. (Aquella vez arribó sin pagar peaje en el Canal o en el Darién).

Pero cuando llegó al Palacio, su “calentura verbal” bajó de tono porque ya tomaban cuerpo con toda su pandilla: la prepotencia, el machismo, el despotismo y el nepotismo; todo esto para demostrar que con el populismo se puede hacer lo que le da la regalada gana, a parte de afinar la uña.

Con respecto a las verdades profundas, veamos las principales:

- La grabación del CD “El Loco que Ama”. Una producción discográfica con música del grupo uruguayo y letra de su propia inspiración; por supuesto de mensaje profundo:

*Por qué se ocupan tanto de mí,
Yo quiero que me dejen robar...*

- La confección de las mochilas escolares para los niños pobres. Esta obra de gran “filantropía” se la hizo con suma urgencia; y fue tan urgente que no se sometió a ninguna licitación.

- El concurso de “Atracones” en el Alto Perú. Esta es la imagen del presidente ecuatoriano que pide perdón al pueblo peruano por los problemas limítrofes; a esto se incluye la gran etiqueta con la que comió el plato típico: directamente con los dedos y vestido de “titicaco”.

- La “donación” de 80.000 dólares a los barrios populares de Panamá. Lo que significaba el pago de peaje para su próximo auto exilio.

- El nombramiento de “Heroína Nacional” a Lorena en el Congreso Nacional, luego de recibirla con los más altos honores y alardes. (La Asamblea Nacional Constituyente de 1946, concedió el gran título de “Heroína Nacional” a la Beata Mariana de Jesús Paredes y Flores). Qué fácil es confundir la penitencia con el pene cortado; la oración con el instinto; el escapulario con el cuchillo. Qué fácil se les hizo a los diputados – 96, confundir a la Mariana del Amor con la Lorena del Terror.

- El IPRE (impuesto para los “goldosistas”).
- El nombramiento del Gobernador para Pichincha.
- Oleoductos sin licitación y manejados a puñetes.
- Un hijo de figura mitológica, inspirada en las obras de Botero.

- La repartición de cheques en Ibarra.
- El vuelo expreso a Miami en el que no fue cancelado el sobrepeso.
- La venta de su bigote para que sonrían los niños, y los pobres también.
- Circo, baile, tarima, leche Abdalact, convertibilidad, calzoncillos extraviados, Red Peñaranda, copias xerox del conocimiento universal, chatarra olvidada, calidad de semen, aduanas asaltadas, la fuga de Villón, guatita, conducta de reproductor ...

¡El colmo! Todo esto hizo el presidente, el Man, el Bacán, el Mesías bajado del cielo en “helicojtero”, el Huracán que mueve a la Fuerza de los Pobres, el Rambo, el Loco OO. “*Un Loco, pero no un Loco que ama. ¡No! El amor es sagrado. Un Loco que finge amar. Que actúa como si amara*”.²⁹ Y que luego de abrazar a los pobres, disimuladamente, se lava las manos con alcohol. Porque si el Loco amase a los pobres y odiaría – de verdad – a los ricos, entonces no se lavaría las manos para desinfectarse de la realidad que la rodea y de la razón por la que llegó a ser presidente. O no contaría con la ayuda económica de la oligarquía política.

Todo esto hizo el Loco presidente, todo esto y mucho más. Tan – tan.

Oye Suso, ahí está tu presidente.

Oye Toti, ahí está tu ex presidente.

Es impresionante ver cómo canta, cómo baila y cómo ama.

El semestre tuvo su desenlace. Tenía que dar fin el mismo pueblo que se llenó de esperanzas esquivas y que en febrero de 1997, la reflexión popular debió reconocer que “cada pueblo tiene los gobernantes que se merece”. De lo que se recuerda, 2.2 millones de ecuatorianos se manifestaron en contra del régimen alocado; con la sospecha tradicional de que todo iba a ser impunidad y olvido: que la plata desaparecería en fundas de basura, que Villón no podría ser deportado del Perú, que Peñaranda seguiría en Miami gozando de los millones reciclados. Y que después de todo este alboroto bañado de corrupción, todavía existen paredes en las que expresan la siguiente “racionalidad” limitada: “Déjenlo volver”, “El Loco tenía razón”.

Desde allí, el “Fantasma del Populismo” seguirá rondando la conciencia de la sin razón y el instinto de la Fuerza de los Pobres.

Simón dice: *“Falta levantar la cabeza y mirar en conjunto. Defecto este filosófico, característico del ser ecuatoriano. A fuerza de decisiones coyunturales en la política, no vemos más allá de nuestras narices”*³⁰

Definitivamente, cuando el sol quiere castigar a la ignorancia unida con la terquedad; simplemente manda bandidos desde Carondelet hasta la última Tenencia Política, pasando por Congresos, aulas, sindicatos, santuarios, puertos, volcanes, islas, ríos, etc.

Al 7 de febrero de 1997, se acabó el espectáculo presidencial que logró distraer -por un momento- la romántica crisis del Ecuador de siempre (y gratis). Pero no por esto se dejaría de entender que los otros males de la República se hayan sepultado. El Loco seguirá domando los primitivos impulsos de progreso y seguirá dominando la ingenuidad del sector popular; pues, ellos le

seguirán endiosando a cambio de una promesa, un festín de barrio, una camiseta, una libra de arroz; o por el simple hecho de que los pobres seguirán siendo pobres, con o sin el “salvador”. En este caso, el Loco *“nunca va a dejar el espectáculo porque eso implicaría abandonarse a sí mismo y abandonar el espacio desde el cual constituye su propio escenario. La tarima es el escenario escogido para ejercer la política, pero sobre todo; para darle la vuelta, trastornarla, transgredir su código y sus sentidos”*.³¹

El Loco seguirá siendo “El Rey”, el Capo, el Mesías; porque aun en la distancia y en cualquier circunstancia de tinte político: los otros seguirán pactando con él; seguirán consultando con él; seguirán bebiendo y bailando, en nombre de él; seguirán llenándose los bolsillos, en nombre de él; ya que no es problema de distancia sino de mentalidad. Porque los otros, son el sinnúmero de bandidos que tejen la desgracia del país. Tal como él. Su influencia festiva más la alharaca y la oposición, seguirán ensombreciendo el destino de este pueblo ingobernable, por los siglos de los siglos; puesto que la ignorancia es más fuerte que la propia maldición.

Resumen del capítulo III

El nacimiento de un caudillo se produce cuando el pueblo desconfia del aparato estatal. Lógicamente, este caudillo estaría representado por un líder popular a quien ese montón humano le pone a prueba en calidad de “salvador”, con singulares características determinadas en su discurso prefabricado y las emociones fugaces de aquellos.

Se debe tomar en cuenta que la fuerza motriz del clamor popular, está en la VERBORREA del populista y su delantera. Ya que ellos aprovecharán los aplausos frenéticos del pueblo, para dar a entender que el sistema ha fallado y que son los únicos in-

dicados a ponerse encima de las instituciones y leyes vigentes (como un acto de singular alternativa); a tal punto que han llegado a confundir el presupuesto disponible con la EMERGENCIA RETORICA, para disponer de este recurso como “*le dé la regalada gana*”; camuflando este hecho como una hazaña de salvación al pueblo, en razón de un favor electoral o un montón de mentiras piadosas. Entonces quedaría en la impunidad aquello de disponer arbitrariamente los impuestos pagados – honradamente – por el pueblo, o por aquellos que no los evaden.

El líder populista no es el fruto de una generación esponánea, o del espejismo. Su poder carismático depende de una relación de doble vía entre su discurso y la muchedumbre frenética; tal es así, que la multitud es presa fácil de la seducción emitida por el “redentor”, por el simple hecho de no estar bien orientado con políticas claras que beneficien a la realidad tanto como su acción de reflexionar. Al menos de eso se trata el populismo: nace en el discurso político, que va desde la exhortación, hasta la crítica destructiva a los adversarios; crece en la troncha y el clientelismo; y muere en el subdesarrollo, en la impunidad y en el olvido. Siendo éste el ciclo vital del populismo; su maldición está representada en el Ecuador por dos personajes de ironía internacional: José María Velasco Ibarra, el Profeta; y Abdalá Jaime Bucaram Ortiz, alias el Loco.

.

..

Los cuarenta años de agitación política y los trece años de pura demagogia, marcaron a Velasco Ibarra como el más grande de los hacedores del populismo. Se lo recordará siempre por su

identidad con el pueblo, con los “Camisas Sucias”; por las prerrogativas de sus delfines y por las disfrazadas expectativas para que el país salga adelante; o por lo menos que se dé cuenta de la realidad del entorno, carente de reflexión.

No está por demás aclarar que antes de la “precipitación sobre las bayonetas”, estaba otro balcón elevado por las esperanzas ciegas de su amada chusma. Recordemos que “La Gloriosa” del 28 de mayo de 1944 erradicó al amazónico Carlos Arroyo del Río (que por cierto, una calle de Quito lleva su nombre). En esta escena con sabor a política reaccionaria, se fomentó la rivalidad entre instituciones del gobierno. Allí, el Profeta saltó a la arena política, impulsado por un síntoma de oportunismo y se aprovechó de la reacción popular. Sus promesas de desarrollo se convirtieron en una persecución irrefrenable de Arroyo del Río Amazonas y sus compinches. Y, cansado de esta persecución, fue a fortalecer su imagen de orador importado directamente desde París hacia el área rural; de tal forma que para él era fácil prometer la construcción de un puente que permita unir al pueblo con el modo de vida ciudadano; y si el pueblo le hacía caer en cuenta que junto al pueblo no existe ningún río, pues no importaba, el Profeta les daba también el río. ¡Qué folclórico! Pero al mismo tiempo, qué real. Y todo esto, por el factor populismo; ese factor que seduce a las masas populares a través de mentiras bien pronunciadas y disueltas en el clientelismo y patronazgo que campean en las plazas públicas y en el momento de la euforia.

Esto hizo que Velasco no respete los principios democráticos; como también se debe reconocer que tampoco fueron respetados sus períodos presidenciales. He aquí la paradoja del populismo, que anticipa al pueblo que no se debe escupir al cielo por el mismo hecho de aceptar un estado de derecho a cambio de un rechazo a la racionalidad. Incluso se corre el riesgo de descender unas cuantas gradas de la civilización. De no ser así, en-

tonces ¿dónde están los grandes avances logrados durante los cuarenta años de velasquismo supremo?

.

..

Nadie podría negar a su conciencia de que la recta final del proceso electoral de julio de 1996, era la respuesta a una alternativa totalmente defectuosa: "*Votamos por el Loco porque ... o salimos adelante, o nos hundimos*". Esta silvestre afirmación, representaba la esperanza de un pueblo confundido que prefirió la payasada gratuita mezclada con el discurso anti-oligárquico, antes que la categoría de ser un país al margen de un populismo entorpecedor.

Se debe reconocer que el Loco siempre ha hecho fortuna con la oposición y el ostracismo. Y esto no deja de ser una gloria, no solamente para la racionalidad limitada, sino también para el propio populismo; de modo que con tanta impunidad, vulgaridad y corrupción que arrastró este período de paranoia, todos los pecados se hacen costumbre; y la costumbre es tan fuerte que se convierte en algo justo.

Aquí tenemos a un presidente que resultó ser una de las seis personalidades más famosa del planeta. Un presidente que luego de dar el *show* y abrazar a la Fuerza de los Pobres, se lava las manos con alcohol, a pesar de que asegura amar a su pueblo pobre y resentido, a su gente de mucho corazón y poco cerebro.

¿Es esta la extraña metamorfosis del Loco y la desesperanza del pueblo, los dogmas que han definido el modo de vida o la pérdida de nuestra legitimidad?

¿Al pueblo le interesó más el espectáculo gratuito, antes que propuestas de gobierno con posibles soluciones a la problemática social?

Esto no es más que simples interrogantes reflejadas en la táctica amigo – enemigo. La raíz de esta crisis está en sembrar el caos, dividir, establecer polaridades sociales donde los ricos son los villanos y los pobres son los mártires; este es el secreto escondido del cual el Loco se sirve para dominar el panorama. Vive de eso, de armar el desorden social para sacar los mejores réditos, especialmente económicos.

Este es el presidente que con su jauría tribal, se apoderó de la nación a punta de latrocinios; el que pagó en efectivo su auto exilio; el que recibió con honores a la “doctora” Lorena, experta en cirugía de penes; el que escapó con fundas de basura. Etc., etc., etc. (A propósito, él es el cuarto presidente que se escapa. Van cuatro).

Luego del 5 de febrero de 1997, el diagnóstico disfrazado en el artículo 100 de la Constitución decide que el presidente “goldosista” está loco; y, bajo este juicio es destituido de la Función Ejecutiva. Pero este diagnóstico habla de una locura por demás utópica y de una omisión por su condición moral. Es decir que es echado del cargo por locura y no por latrocinio. Si de esto se tratara, miles de cabezas volarían, por lo que la verdad se esfuma con la Ley Nacional; así, la basura se guardó bajo la alfombra con el pretexto de que el Loco se vaya; de esta manera, los verdugos se callaron o se hicieron de la vista gorda y no pusieron las manos al fuego. Mentiras y más mentiras.

Así es como “El Fantasma del Populismo” y el “Fantasma Demente”, rondan cada vez que quieren, cada vez que el pueblo necesita desviar la crisis o cada vez que las hordas políticas nece-

sitan de pactos. No cabe duda que el populismo – mezclado con la corrupción – sigue merodeando y envenenando el ambiente; sigue “mangoneando” el vértice de la pugna de poderes. Su presencia es intermitente, rapaz e infinita. Infinita por las lagunas mentales del pueblo y por su necesidad básica de tener un espectáculo gratuito. No importa si descienda del cielo desde un “helicóptero”, en silla de ruedas, sin bigotes, vestido de ángel, immaculado. No importa; él regresará.

(Bienaventurados los pobres de honradez, porque de ellos será el reino del hurto).

Bibliografía

22. - BURBANA DE LARA, Felipe, “*El Fantasma del Populismo*” Editorial Nueva Sociedad, ILDIS – FLACSO, Venezuela, 1998.

23. - QUINTERO, Rafael, “*El Mito del Populismo*” Ediciones Abya – Yala, Tercera Edición, Quito 1997.

24. - CUEVA, Agustín, “*El Proceso de Dominación Política en el Ecuador*” Editorial Planeta, Colombia, 1997.

25. - Oscar Efrén Reyes ...

26. - JARAMILLO, José María, “*Velasco Ibarra, Presidente Idealista*” Tercera Edición, Quito, 1998.

27. - DAMERVAL, Jaime, “*Monopolio Político*” Extracta en la revista Vistazo, marzo del 2000.

El autor conjuga el “Arbol Genealógico Político” del Ecuador, cuyo linaje – político, desde luego – nace con la época de los

caudillos, crece con la multiplicación de partidos y se reproduce con personajes de trayectoria heterogénea. En este ciclo vital, donde el padre resulta ser Velasco Ibarra; no se precisa los mejores frutos de este árbol genealógico, ya que los protagonistas de las disputas son los mismos de siempre; solamente que con unas canas más, calvicies más amplias o rostros empedrados. O sea, los mismos de siempre.

28. - CORNEJO, Diego, “*El Sembrador de Vientos*” de la compilación ¡Que Se Vaya! Crónica del Bucaramato, Edimpres, Quito, febrero de 1997.

29. - SAAD, Pedro, “*La Caída de Abdalá*” Editorial El Conejo, Quito, febrero de 1997.

El autor es un experto en análisis de caídas, pero de presidentes. El gran mérito intelectual es que en la Caída del Loco, tanto como en la Caída de Jamil, P. Saad se demoró en levantar el texto nada más que una semana por caída. Y luego de la caída, los ex presidentes demoraron lo mínimo y se fugaron; mientras que el autor seguirá levantado en letras y sabiduría.

30. - ESPINOSA, Simón, Windows 2000, Diario Hoy, 1 de julio del 2000.

31. - BURBANO DE LARA, Felipe, “*Abdalá, el Rey*” del libro ¡Que se Vaya! ...Hasta que se fue.

Capítulo IV

DE LO TORCIDO A LO COTIDIANO

El desenlace de los "EX"

Hemos cruzado una barrera publicitaria y sorprendente para llegar al nuevo milenio, pensando que en el Ecuador el siglo XXI significaría el "destape" de un nuevo estilo de vida; pero se llega a la conclusión de que el pillaje no se crea ni se destruye, solo se perfecciona. Y es que resulta paradójico reconocer que en los últimos – y tan cortos – cinco años, nuestro país sea el espacio donde lo torcido se convierta en algo cotidiano. Tomemos como referencia los casos más sonados:

- El ex vicepresidente que fugó a Costa Rica por saldos oscuros en gastos reservados.

- Un ex presidente sacado del Palacio a punta de gritos por "incapacidad mental". Una justificación jurídica que nada tiene que ver con la realidad, puesto que una cosa es hacerse el loco; otra, ser ladrón. Y no precisamente en sentido figurado.

- Un ex presidente interino encarcelado por un lapso de 128 días por "tráfico de influencias". Posiblemente el análisis jurídico volvió a tender su cortina de humo; básicamente porque los Codazos del diario Hoy, escritos por Claudio Mena Villamar son explícitos: *"El Contralor ya determinó con claridad que la compañía Andrade Gutiérrez recibió un lindo regalo en el régimen de Alarcón. Nada menos que 23 millones de dólares, acción que dejó enano a Aspiazú con su obsequio de tres millones para la DP"*.

- Un ex presidente que por sobredosis de armonías, fue destituido del cargo después de 529 días de la siniestra gestión, en la que triunfó el feriado bancario y la congelación de capitales particulares. (No descuidemos que él es el quinto presidente que escapa de la justicia. Hasta ahora van cinco). Este "ex" arguye que fue "tratado como un perro"; lo cierto es que con el me-

jor de los huesos, escapó. Ahora forma parte de la larga lista de **Prófugos de la Justicia Ecuatoriana S.A.** quienes gozan de la impunidad que han mendigado en el extranjero, de las bronceadas playas de Miami, de los casinos y farras en Panamá o de las cátedras armoniosas sobre la trágica historia del Titanic en Haaaarvard.

En balance final de los últimos años, tenemos:

Un ex vicepresidente y dos ex presidentes, prófugos; un ex presidente interino encarcelado. Todos ellos sindicados con orden de prisión. Pero la cosa no se queda ahí. Ya vendrán los “ex”, bañados de cinismo, para hacer pública su justificación creando nuevas versiones y nuevas declaraciones, hasta cuando sean declarados *inmaculados*. Finalmente publicarán su “comunicado de pureza” y sus pecados serán enterrados con la amnesia del mismo pueblo.

Esta es la historia de los últimos – y cortos – cinco años y con esta biografía republicana nos enfrentamos al nuevo milenio. Si de algo sirven las interrogaciones, nos preguntaremos entonces:

¿Qué nos pasa?

¿Qué pasa con la estructura del país, si los altos mandatarios de los últimos cinco años han hecho de su gestión un estilo de gobierno torcido?

El individualismo, un mal de mayor estatura

No porque la globalización arremeta una conducta internacional, vamos a endosar el egoísmo a este fenómeno que borra las fronteras. Pero sí vamos a reconocer que el individualismo, no solamente que ha tumbado imperios, sino que ha MAL-

DECIDO el destino de los pueblos; particularmente el nuestro. Aunque sea inédito, merece reconocer que el individualismo es otra obra de bandidos.

Nótese que la gran mayoría de discursos, proclamas o simples comentarios domésticos; todos parten del "YO". "Yo sé", "yo tengo", "yo hice", "yo puedo", "yo soy", "yo jefe", "yo cacique". Pero nadie dice: "Yo robé", "yo mentí", "yo soy vago".

La Realidad Nacional debería reconocer que la pugna de poderes, tanto como el clientelismo, están íntimamente ligados al individualismo. Esta dualidad viciosa se ve más claramente en la jauría política. Simón dice que el Parlamento no es un museo de cera sino un "museo de horrores". (...) *"El cargo de presidente del Congreso es en este ratito poder mamar la teta más grande y gorda. El Congreso tiene que legislar sobre las privatizaciones de la electricidad, los teléfonos, el petróleo, el agua; y ahí hay mucha plata esperando. Tiene que legislar sobre el Seguro Social y ahí hay mucha demagogia electoral esperando. Y tiene que legislar sobre la reforma tributaria y allí hay muchos trucos y ahorros esperando"*³²

Este bastardo individualismo hace que en la cacería del curul, se juegue el todo por el todo; y no precisamente para dictar leyes, como es la esencia de su función; se busca el espacio legislativo para tramitar contratos y encabezar la oposición, puesto que el gobierno de turno o cierto proyecto de ley presentado por otro partido, no son de sus estrictos intereses. Entonces ... ¿Qué mismo son: hacedores de leyes o tramitadores?

Desde luego que esta interrogante no tiende a **generalizar**. No es intención de este ensayo el caer en este error. Pero las acciones que irradia el Parlamento, son acciones de la vida cotidiana, de modo que los insultos, empujones y silbatinas se van hasta el exterior por TV Cable. Además, se ha tomado como referen-

cia a los “Padrastrós de la Patria” por ser el litigio de mayor conocimiento de la gente normal y el más torcido. Tampoco se puede omitir a sindicalistas, banqueros, políticos vehementes reductos de líder gremial, crespones negros, brazos caídos, mojigatos de palanqueo, esbirros con mirada de ofidio, entre otros; cuya gestión no busca los cambios significativos para la comunidad, sino el beneficio desaforado para sí.

Lo anteriormente mencionado, en parte representa la pugna de poderes, y claramente se nota que hay intereses particulares; o sea individualismo, determinado en el “YO” como identidad personal. Así tenemos el ejemplo de un parlamento plagado de individualismo y edificado a puñetes y patadas.

Al parecer, no hemos llegado a entender (o no queremos), de que los intereses particulares lo único que han hecho es DIVIDIRNOS, haciendo La Patria del “YO” en vez de La Patria de “NOSOTROS”.

Queda en claro que el Ecuador no ha sido manejado por una política de Estado, sino por intereses particulares.

La mentira, una herramienta de uso múltiple

Entre los tres mandamientos de nuestros antepasados, se destaca el “AMA LLULLA”, que significa “no mentir”; Y que traducido al idioma híbrido sería “*no estafar*”. Pero en nuestro matiz cultural, la mentira se ha convertido en una actitud tan normal, que hasta el Pastor Mentiroso puede ser el amo y señor de la verdad. Bien es sabido que “el ecuatoriano miente por cada diente”; por la simple necesidad de guardar apariencias o por la cobardía de no enfrentar un percance que puede ser solucionado con la verdad y no con el facilismo que invoca la mentira.

“Lucharé contra la corrupción”. “Nos iremos hasta las últimas consecuencias”. “La construcción se hará realidad ... en un futuro cercano”. “Nos morimos de hambre”. Etc. Mentiras públicas o mentiras domésticas, merecen ser reconocidas como la salvación inmediata a la mediocridad y a la estupidez eterna.

Se miente para eludir responsabilidades humanas, para lavarse las manos de una propia culpa, para mantener la imagen de apariencia o para seguir siendo esclavos de la desidia imperceptible que opaca nuestra realidad. En fin, se miente por costumbre o por inercia.

Cómo creerle al artesano que no suele cumplir su obra si no es por presión o amenaza; al dirigente deportivo que falsificó la edad del jugador para tener mejor representación personal; al médico que inventa una cirugía ficticia para mejorar sus ingresos; al abogado que hace de la mentira un derecho; al delincuente que no reconoce su falta y sale libre por la debilidad del sistema; al profesor que permite a sus alumnos la participación en huelgas, a sabiendas que no preparó su clase; a los católicos que inventan las apariciones de vírgenes en rincones paradisíacos, donde más proyección tiene el turismo que el valle celestial.

Como la mentira es fiel aliada a la viveza criolla, jamás ha sido juzgada. Es más, la acción de mentir es un derecho en el que la sociedad se siente amparada y por eso abusa de las leyes y no respeta a los semejantes o a la propiedad privada.

¿Qué pasaría si en la patria de Atahualpa, de Juan de Velasco, de Pedro V. Maldonado, de Espejo, del cacique Tomalá, de Jumandi, de Rocafuerte, de Montalvo, de Luis Cordero, de Alfaro, de Lauro Guerrero, de Guayasamín, de Gerardo Guevara, de Benjamín Carrión, de Alicia Yáñez, de Elsa de Mena, del capitán Calles, de Ramón Piaguaje, de Iván Vallejo, de Jorge E. Adoum,

de Jeferson Pérez, de Ramiro Larrea ... y de muchos, muchísimos? ¿Qué pasaría si en nuestra tierra, la mentira reduce su imperio?

Si esto empezase, si la mentira o la imputación dejaran de ser una herramienta de uso múltiple; El Ecuador sería un escenario de responsabilidad social, un Estado menos alcohólico, un país de menos angustias y mayores esperanzas.

Si todo gira sobre la base de la educación...

La educación ecuatoriana del 2000 empezó con 46 días de paralización en los centros de educación pública y parte de la municipal.

Es que en el ámbito educativo suceden incongruencias que se transforman en asuntos corrientes por causa y efecto de la educación politizada. Al menos así lo demuestran sus protagonistas:

- Altos dirigentes educativos que se sirven de paros y huelgas para sacar votos y arrimarse a la actividad política.
- Sindicatos de empleados que paralizaron a la Universidad por varios meses.
- Maestros sin vocación, que no transmiten conocimiento sino resentimientos.
- Algunos alumnos que son maestros para la copia. Usualmente buscan sentarse en las últimas filas.

A diferencia de los Estados Unidos, Japón o Cuba, donde la educación tiene una inversión aproximada del 7% del PIB; el Ecuador apenas invierte el 2%.³³. Por lo que se puede determinar que: país pobre, educación pobre.

Pero, de qué depende la educación adecuada, ¿de la plata o de la vocación?

Luego de cuatro años de estudio sobre la calidad de la educación primaria, se sabe que la mayoría de alumnos no solamente que pierden el año, sino que tienen la probabilidad de no superar la crisis académica. Los resultados dan mayor luz a la situación por la cual atraviesa el proceso de enseñanza – aprendizaje:

- En Matemática, el promedio nacional es de 7.21 sobre 20 en tercer año; mientras que en séptimo, el promedio baja a 4.86
- En Lenguaje, el promedio nacional es de 8.24 en tercer año; en séptimo sube a 9.31 y en décimo año también sube a 11.17
- Solamente el 7% del décimo año de básica responde efectivamente en el manejo de porcentajes. (Diners)

Uno de los instrumentos elementales de la educación es la PLANIFICACION. En ella se formalizan los contenidos, recursos, tiempo y evaluación; pero, esencialmente, se plantean Objetivos. Y si los objetivos no son alcanzados, entonces los resultados de la comunidad educativa saltan a la vista: padres indolentes, maestros irresponsables y carentes de mística; pero ante todo, alumnos con pereza reflexiva.

A pesar de que el analfabetismo ha bajado al 9.9 % (Almanaque del 2000), las mejoras en la educación han sido cuantitativas y no cualitativas.

Según diagnósticos informativos; con el retorno a la democracia desempolvada de los últimos veinte años; la UNE ha liderado 20 paros nacionales y un sinnúmero de paros en las pro-

vincias. La intención particular de estos hechos ha sido el reclamo de un incremento en los sueldos y la cancelación correspondiente de pagos atrasados. Indudablemente que estas medidas de hecho se producen por plata y no por mejoras en la calidad de la docencia. Tal como recuerda la educadora Martha Grijalva:

“Basta recordar que Jaime Roldós Aguilera triplicó el salario del maestro y la calidad de la educación no mejoró”³⁴

Si la sociedad ecuatoriana no valoriza el papel del maestro, es su esfuerzo deontológico el que modifique los conceptos tradicionales y ubique con su trabajo la categoría de profesor a maestro. De lo contrario, el educando seguirá siendo el típico “Cuadernícola” de memoria fugaz y/o el experto “Lanzapiedras” que protagonice las huelgas, sin saber el por qué o para qué se da la medida de hecho.

Los valores que fomenta la educación son tan valiosos, que a los países los define claramente en desarrollados o subdesarrollados. Por esto, es claro entender que todo gira sobre la base de la educación.

El hurto, con la venia de todos los tiempos

Cuesta mucho, pero al final es necesario, eso de ver que vivimos entre rejas. Pobre de aquella casa que no tenga verjas, por lo menos en la planta baja; o en su defecto, un guardia en la puerta o en la esquina del barrio. Pero con tanta seguridad entre rejas y guardias, se sabe que en los últimos tiempos, el 45 % de las familias ecuatorianas han sido víctimas de uno o varios delitos; en los que se destacan: el robo, el asalto, el estruque, el hurto, la extorsión, la estafa; hasta la violación.

Estos estigmas sociales nacen de los robos menores; un vicio común y corriente que para nuestra sociedad se ha converti-

do en algo normal: el niño que roba el lápiz del compañero, no es pecado; hasta cierto punto, sus padres le tomarán a chiste pensando que es algo normal. El adulto que altera los precios de una proforma, lógicamente para mejorar su fortuna; es algo normal. Tan normal es la coima, el chantaje, la extorsión... Incluso existen profesiones muy apetecidas por sus “extras” o ingresos ilegales; tal es así, que la gente (sin generalizar) rechaza las profesiones alimentadas de ideales y de servicio a la sociedad. ¡Al diablo el servicio a la sociedad! Es preferible una carrera que dé plata por derecho a la remuneración y “por la izquierda”.

Tal como se aprecia la realidad y se desprecia la moral; el robo ha sido el ángulo pecaminoso que por su práctica excesiva se le debe el derecho a reconocerlo como algo corriente o sistemático, libre de culpa y justificado, porque “siempre ha sido así”.

“AMA SHUA” decían nuestros antepasados; lo que ahora es un tema olvidado, un tema que ni siquiera se pronuncia, ya sea por vergüenza o por la costumbre de robar al por mayor o menor. Y es que la cultura aceptó este vicio y se espera que el cambio genético permita restaurar la praxis de la honradez; ya que no es posible colocar un soldado o un policía para cada persona.³⁵ (En caso de duda, favor retornar a las páginas anteriores de este ensayo).

Resumen del capítulo IV

Bien dicen que hasta la libertad tiene precio; no digamos las conciencias, la dignidad, el auto estima, la puntualidad, o el amor al trabajo. Todo está cotizado. Para eso están los pactos, las patrañas, las triquiñuelas, el hombre del maletín, los consensos apartados ... Todo esto bajo la “entelequia” dependiente del individualismo que campea en estos 256.370 kilómetros cuadrados, como algo propio del ambiente. De aquí aparece la diferencia en-

tre civilización y cultura. La civilización dice NOSOTROS, mientras que la cultura del “YO” desborda propiedad aunque sea a la fuerza: primero “YO” y mi argolla, luego el resto. O sea, primero “YO” y mis uñas, mis pesuñas.

Por la cultura del individualismo, por el odioso “YO” del cual muchos se valen para expresar que existen; la corrupción se desprende como potro indomable o como juventud envidiada en la oscuridad moral. Así es como los bandidos nos han apagado la luz y se enfrascan en la pugna de poderes, ya que su bronca representa el entretenimiento del pueblo, la expectativa de la prensa y la antesala de la desgracia.

Queda comprobado, científicamente, que la patria real, la tierra del yaraví; está pisoteada por la gula del “YO”, por el individualismo; cuya obra intencional es transgredir. Si los golpes de pecho, la cultura del “no sea malito” o las grandes acusaciones públicas buscasen la verdadera dimensión del cambio; el individualismo no tendría tanto peso en el regionalismo, en la indisciplina, en las trincas, en las tronchas, en los partidos re – partidos, en los bandidos; puesto que estos no necesitan hacer cola en las embajadas de España o Estados Unidos. Para eso tienen el consentimiento y la tolerancia del pueblo caliente, del pueblo ignorado pero feliz, del pueblo resentido, reproductor, “aborregado” y festivo.

Al hacer mención a los últimos gobernantes de nuestro país, lo ingobernable se hace cotidiano. Algunos de ellos son dados a tecnócratas, otros son populistas; sin embargo, con la tecnocracia o el populismo nada bueno ha pasado en los 170 años de Banana Republic, peor en los últimos cinco. Y uno de los aportes para esta “consentida devastación” es la MENTIRA; una herramienta de uso múltiple utilizada frecuentemente para estafar, para salvar la estupidez que arrasó con la verdad. La persona

que se maneja con la verdad, está retrasada y no adaptada a nuestra sociedad; debe mentir para hablar el mismo idioma subdesarrollado y convertirse en el VIVISIMO que lanza la piedra y esconde la mano, el mojigato que se oculta tras los vidrios polarizados, quien sabe para qué. Por eso es que mentir es un deber y un derecho.

Si la mentira, tanto como el robo y la vagancia son modelos de conducta y plagas de íntima legitimidad; entonces no hay duda de que en nuestra cultura los bandidos ganaron la batalla y la educación anda patoja y muda; a parte de que se inclina a disposición de la duda y de las ambiciones políticas. Por lo tanto, una educación politizada es la culpable de que el niño atrofie sus sueños, el joven emprenda los vicios y el hombre esté contaminado de manías. Es por eso que entre la mentalidad impropia y la educación mediocre, existe una especie de unión libre, donde nada bueno se augura.

¿Qué hacer?

Anteriormente se reconoció que la crisis ecuatoriana no viene por causas políticas, económicas, sociales; ni siquiera étnicas. La crisis del país viene de una aberración cultural y de una confusión de mentalidades. Y sobre esa identidad conflictiva se debe pulir la piedra bruta.

No es justo ni prudente impregnar la confianza, únicamente, en la Fuerzas Armadas, la Iglesia, los Medios de Comunicación, en el género humano libre y de buenas costumbres... lo que se debe hacer es fortalecer la confianza en cada ecuatoriano, en cada amanecer, en cada sueño. Allí empieza el nuevo día que dará el aporte idóneo a la concertación equilibrada y madura, a la sensatez, al buen ejemplo y a la honestidad; *porque no toda la gente pública ni la gente normal son corruptas.*

Puntualmente, ¿qué se debe hacer?

- Endurecer las sanciones.
- Multiplicar la vigilancia.
- Perseguir a los bandidos y delatar a los vivísimos.
- Alcanzar una transparencia administrativa.
- Trabajar en el nuevo orden genético, donde la educación del niño sea la buena fe para las décadas futuras.
- Despolitizar los grandes proyectos.
- Sembrar la buena costumbre de cumplir con los tributos.
- Disminuir las dificultades de la vida cotidiana, especialmente en los trámites.
- Sembrar valores y cosechar honradez.

En fin, educar. Educar. (36).

Todos estos desafíos deben tener un punto de partida. Y es que el Ecuador debe declararse en estado de emergencia, pero que sea **EMERGENCIA MORAL**.

Bibliografía

32. - ESPINOSA, Simón, *Vilcabamba*, Diario HOY, agosto del 2000, página 4.

Esta es una carta, a “Rosita”, nombre que termina en “a” de amor. Su remitente es “Pepino”, nombre que termina en “o” de odio. El autor aclara que ninguno de los dos tiene tilde, ni rabo de paja.

33. - VALLEJO, Raúl, “*Modernizar la Educación*”, periódico mensual del proyecto El Comercio Va a las Aulas, agosto del 2000, Edición No. 103.

34. - TRUJILLO, Ernesto, “*S.O.S. Para la Educación Ecuatoriana*”, Revista DINERS, Edición de febrero del 2000, Quito.

35. - BRAVO, Kléber Antonio, “*Inseguridad, Una Crisis de Todos los Tiempos*”, Diario El Telégrafo, Guayaquil, 11 de mayo del 2000.

36.- BRAVO, Kléber Antonio, “*Después del Cenepa...¿Qué?*”, Diario Expreso, Guayaquil, 28 de octubre de 1999.